

**Ana Doreste Suárez: feminismo y antifascismo durante
la transición política.**

Trabajo de Fin de Grado

Trabajo realizado por: Bárbara Hernández Montesinos.

Dirigido por: Domingo Garí Montllor-Hayek.

Curso: 2022/2023.

Convocatoria de julio

Resumen.

Mediante el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado abordaremos un recorrido histórico y biográfico a través de la figura de la abogada y feminista, Ana Doreste Suárez. Se tratarán cuestiones variadas, como sus primeros años que condicionarán por completo sus experiencias futuras, así como su destacada labor entre los años sesenta y setenta marcada por su contacto con las comunidades de cristianos de base y los distintos grupos de cristianos especializados. Asimismo, entrarán en juego sus estudios de sociología en Madrid, su trabajo de desarrollo comunitario en La Isleta, su papel fundamental en la reunión y formación de los distintos grupos que permitieron la creación del Partido Comunista Canario provisional y de su brazo sindical, el Sindicato Obrero Canario; o su inestimable implicación en el movimiento feminista grancanario. En definitiva, se tratará de analizar y de poner en valor sus contribuciones en el marco de la transición política y consolidación de la democracia en Canarias.

Palabras clave: Canarias, transición, feminismo, comunismo, sindicalismo.

Abstract.

Through this Final Degree Project, we will tackle a historical and biographical review about the lawyer and feminist figure of Ana Doreste Suarez. It will include several questions such as her first years, which will completely condition her future experiences, or her distinguished work between the sixties and seventies troubled by her contact with Christian based communities and different groups of specialized Christians. Likewise, it will develop her sociologist studies in Madrid, her work about communitarian development in La Isleta, her major role in the reunion and formation of the different groups which allowed the creation of the provisional Communist Canarian Party and its relative union, the Labour Canarian Trade Union; or her priceless involvement in the Gran Canaria's feminist movement. In short, it will try to analyse and highlight the value of her contributions during the political crossover and the democracy's strengthening in the Canary Islands.

Keywords: Canary Islands, transition, feminism, communism, unionism.

Agradecimientos.

Este Trabajo de Fin de Grado supone el final de una de las etapas en mi proceso de formación como futura historiadora. En este sentido, me gustaría agradecer a mi tutor, el Dr. Domingo Garí-Montllor Hayek, por su ayuda inestimable y su paciencia en el proceso de elaboración de este trabajo. A Paqui Rivero y a Sonia León, por su predisposición y ayuda. Finalmente, a mi familia por acompañarme en este camino y animarme siempre a hacer lo que verdaderamente me apasiona.

Índice.

1.	Introducción	4
2.	Fuentes y metodología	5
3.	Contexto histórico	8
4.	Aproximación biográfica	15
	4.1. Las Palmas de Gran Canaria	15
	4.1.1. La relación de los cristianos de base con el comunismo. El papel de la Iglesia	25
	4.2. Madrid	30
	4.3. Guinea	32
5.	El Partido Comunista Canario provisional: su papel en la creación del partido	33
	5.1. El Sindicato Obrero Canario: brazo sindical del PCC (p)	36
6.	El papel de las mujeres en los movimientos sociales	38
7.	Conclusiones	43
8.	Bibliografía	45
	8.1. Fuentes primarias	47
9.	Anexo	48

1. Introducción.

Mediante el desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado, *Ana Doreste Suárez: feminismo y antifascismo durante la transición política*, nuestro objetivo principal es poner en práctica los conocimientos aprendidos durante los cuatro años que ha durado nuestra formación como futuros historiadores. En este sentido, mi elección temática se ha centrado en estudiar una figura femenina que ha pasado desapercibida por la historia de Canarias y que es desconocida para la gran mayoría.

Me he decantado por hacer un recorrido biográfico sobre la figura de Ana Doreste Suárez, feminista, abogada laboralista y profesora de derecho, clave en el contexto de la Transición. Para llevarlo a cabo hemos hecho uso de la historia oral, desarrollando una serie de entrevistas tanto a ella, como a otras personas destacadas del momento, contrastando toda la información aportada con bibliografía pertinente. Asimismo, se ha recurrido a la consulta de documentación en el Archivo de la Transición Democrática de Canarias, ubicado en la primera planta de la Biblioteca General y de Humanidades del Campus de Guajara, así como al Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria, *Joaquín Blanco*, haciendo uso por tanto, de fuentes primarias.

Una de las finalidades es poner sobre la mesa esta figura femenina que se adentró en un mundo de hombres y que ha sido eclipsada por sus compañeros varones. Su labor en la formación del Partido Comunista Canario provisional y en el Sindicato Obrero Canario fueron vitales para su cristalización. Sin embargo, nunca se le ha dado el reconocimiento ni el estudio que merece.

El trabajo aparece dividido en tres apartados claves, donde se tratarán desde aspectos biográficos, hasta sus aportaciones en el plano político y sindical, así como su importante labor en el trabajo de desarrollo comunitario de La Isleta. Asimismo, nos centraremos en analizar el papel de los cristianos de base con el comunismo, un tema sumamente interesante y que no ha sido lo suficientemente estudiado. Por último, dedicaremos un epígrafe a estudiar su implicación en el movimiento feminista, unido a la aparición de la Coordinadora Feminista.

En resumen, el trabajo trata de analizar el recorrido histórico de una figura femenina desconocida, combinando el uso de la historia oral con la tradicional consulta de fuentes primarias y de bibliografía especializada.

2. Fuentes y metodología.

El desarrollo de este Trabajo de Fin de Grado lleva aparejado el uso de la historia oral, a través de la realización de una serie de entrevistas a la protagonista del mismo, Ana Doreste Suárez, así como a otras figuras clave, para reconstruir el contexto histórico del momento. Además, el trabajo se ha centrado en la consulta de bibliografía especializada y de fuentes primarias, que se ha empleado para documentarnos sobre el periodo estudiado, y para contrastar la información aportada por las fuentes orales.

En cuanto a la historia oral, debemos comenzar señalando que la utilización de testimonios orales para reconstruir el pasado es un recurso tan antiguo como la historia misma. No obstante, la historia oral es una construcción del siglo XX, que contribuyó a enriquecer el estudio y el conocimiento de la época contemporánea. Después de la Segunda Guerra Mundial, su surgimiento en América y Europa, y su consiguiente desarrollo está en relación con diversas reflexiones y motivaciones surgidas en el campo académico historiográfico (Pozzi, 2012).

La historia oral permite escribir la historia desde otro punto de vista, y posibilita combatir las injusticias del pasado. Debemos tener en cuenta que las fuentes orales no se limitan únicamente a las entrevistas, sino que abarcan también cuestiones como las anécdotas, cuentos, folklore, canciones o poemas. Tradicionalmente, se ha considerado a la historia como una disciplina ligada íntimamente a las fuentes escritas, esto responde a una visión científicista de la misma. De esta manera, la historia oral constituía la base material del sentido común y de las estructuras imprescindibles tanto para la dominación como para la liberación del oprimido. Esto supone que la historia oral es la forma más antigua de transmisión del conocimiento histórico (Pozzi, 2012).

Existen diversas formas de testimonios, que son válidos e útiles, pero que no se pueden considerar historia oral. Con la historia oral se trata de hacer brotar la memoria para construir una fuente que nos permita lograr una forma más completa de

comprensión del proceso social. La historia oral aporta al investigador la subjetividad de una época, así como una serie de datos que no habían quedado registrados anteriormente. Por ello, el historiador oral debe emplear las técnicas del historiador para interrogar la fuente y ser capaz de construir una explicación a través de ella. Si la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces no se puede considerar historia oral. Se trata de una construcción del historiador con los protagonistas, que permite acceder a sectores marginados (Pozzi, 2012).

Para algunos, la historia oral es una construcción, una narrativa, pero para otros, se trata de una forma de aproximación a los sectores sociales sin historia. Se considera en algunos casos una metodología de investigación, mientras que, en otros, se percibe como una rama de la historia comparable con otras como la historia social o la económica. Asimismo, hay una controversia entre aquellos que defienden que se trata de una simple construcción literaria, por su subjetividad, mientras que para otros supone una renovación intelectual (Pozzi, 2012).

La historia Oral puede ser un medio para transformar tanto el contenido como el propósito de la historia. En este sentido, es una herramienta que se puede emplear para modificar el enfoque mismo de la historia y abrir nuevas áreas de investigación. A partir del momento en que la experiencia vital de la gente puede emplearse como materia prima, la historia cobra una nueva dimensión. La historia Oral tiene el mérito de permitir la recreación de múltiples puntos de vista en mayor medida que muchas de las fuentes (Thompson, 1988).

El empleo de las fuentes orales, como se ha mencionado anteriormente, no se extendió hasta la segunda mitad del siglo XX y, lo hizo como una herramienta al servicio de la historia social, dando lugar a cambios y novedades. Los más rápidos tuvieron que ver con un enfoque más democrático de la historia, apareciendo muchas veces con matices de historia popular. En esta línea, la revista *History Workshop. A Journal of Socialist Historians*, estableció los patrones para la reconsideración de las relaciones entre el sujeto y el objeto de la historiografía, cuestionando incluso el papel

del historiador. Será en estos momentos cuando empiecen a ganar importancia los datos biográficos o los testimonios directos (Hernández, 2004)¹².

Teniendo en cuenta nuestro caso concreto, es necesario mencionar la dificultad para contactar con las personas aquí entrevistadas, sobre todo con Ana Doreste, ya que muchas de las personas a las que acudí en busca de su número de contacto y que podían estar relacionadas con ella, como la feminista Chary Armas, el historiador Manuel de la Rosa, la bibliotecaria Paqui Rivero, la profesora María Rosa Marrero o el médico Antonio Marqués Arpa, habían perdido el contacto con Ana desde muchos años atrás. Para conseguirlo, a la vez de ponerme en contacto con todas estas personas, también debí hacer uso de las redes sociales. Finalmente, gracias a la periodista y feminista Herminia Fajardo, logré hablar con Ana e incluso viajar a Las Palmas para conocerla en persona y continuar con la entrevista que habíamos empezado por vía telefónica unos meses antes. A la hora de llevar a cabo las entrevistas, fue de suma importancia la gran predisposición y amabilidad que mostraron los tres entrevistados, prestándose a ayudarme en lo que hiciera falta. Ahora bien, una vez en contacto con ellos, acordábamos el día y la hora que mejor les venía para realizar la entrevista. Estas se llevaron a cabo por vía telefónica, ya que todos ellos residían en Las Palmas de Gran Canaria y se les preguntaron una serie de cuestiones que atendían a aspectos concretos del trabajo, pero también se les dejó vía libre para que comentaran o añadieran todo lo que creyeran necesario, descubriéndome temas novedosos o matices que desconocía por completo.

En el caso de la consulta de fuentes primarias, principalmente en el Archivo de la Transición Democrática de Canarias, debo agradecer enormemente la ayuda prestada por la bibliotecaria Paqui Rivero y la archivera Sonia León, quiénes me ayudaron tanto en la búsqueda de documentación, como en la resolución de dudas que me iban

¹ Otras obras clave para profundizar en el conocimiento de la historia oral y en su metodología son: Marinas J.M., & Santamarina, C. (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate y Beorlegui, D. (2017). *Transición y melancolía: la experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*. Postmetropolis.

² La revista *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, incluye numerosos artículos donde se trata la cuestión de la historia oral, abordando distintos aspectos clave de la misma. Para profundizar en cuestiones como la forma adecuada de elaborar una entrevista es preciso consultar: Shopes, L. (2001). Diseño de proyectos de historia Oral y formas de entrevistar. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 1 (25), 133-141.

surgiendo. La cantidad de documentación existente sobre la Coordinadora Feminista, el Sindicato Obrero Canario o el Partido Comunista Canario provisional era enorme, por lo que debí dedicarle varias semanas a la lectura y selección de los materiales que me eran de utilidad, enriqueciéndome de la información que aportaban, aunque no aparezcan todos reflejados en este trabajo. Asimismo, debo dar las gracias a los técnicos del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria, que mostraron su voluntad por digitalizar los expedientes de Antonio Doreste Chirino y de Eduardo Suárez Morales, para hacérmelos llegar con la mayor brevedad posible.

En cuanto a la estructura de este Trabajo de Fin de Grado, se ha dividido en cuatro apartados: contexto histórico que nos permite situarnos en la época en la que se desarrolla este trabajo; aproximación biográfica dividida en tres esferas diferenciadas: Las Palmas de Gran Canaria, Madrid y Guinea; su papel en la formación del Partido Comunista Canario provisional y en el Sindicato Obrero Canario y, por último, el papel de las mujeres en los movimientos sociales.

3. Contexto histórico.

Una parte de la destacada labor desempeñada por la abogada laboralista Ana Doreste Suárez se ha desarrollado en el período histórico conocido como La Transición (1975-1982). En este sentido, es pertinente realizar una pequeña explicación acerca de lo que entendemos por dicho acontecimiento histórico que abarca desde la muerte del dictador Francisco Franco hasta la consolidación de la democracia en España. Asimismo, llevaremos a cabo un recorrido que nos permita contextualizar la época en la que se inserta este Trabajo de Fin de Grado, haciendo especial hincapié en el papel que han ocupado las mujeres y, sobre todo, su labor dentro del comunismo y los movimientos sociales.

Si atendemos a las palabras de los historiadores Julián Casanova y Carlos Gil Andrés podemos afirmar que tras la muerte del dictador el 20 de noviembre de 1975, no existía ningún plan trazado ni un camino fijado para llevar a cabo el tránsito desde un sistema autoritario que perduró durante casi cuarenta años, hasta una democracia plena. A partir de 1978 se instaura una monarquía parlamentaria fundamentada en una Constitución democrática fruto de un largo proceso plagado de conflictos, obstáculos y

una serie de problemas, que lo convirtieron en un momento histórico convulso caracterizado por la incertidumbre política y la crisis económica (Casanova et al., 2009).

Fue una etapa marcada por la sucesión de numerosos acontecimientos en un breve espacio temporal. En esta línea, debemos comenzar haciendo referencia a un período inicial, que abarca hasta las elecciones generales de 1977, donde la clase política heredera del franquismo promovió una reforma legal de las instituciones de la dictadura. En segundo lugar, se gestaría la creación de un Parlamento democrático, cuyo fin último era elaborar una Constitución. En los años posteriores se comenzó a fraguar el Estado de derecho y la organización territorial autonómica, todo ello acompañado de inconvenientes como el involucionismo militar, el terrorismo o la crisis del sistema de partidos. Tras esta situación, una vez que el Partido Socialista consigue llegar al poder tras obtener la mayoría absoluta en las elecciones generales de octubre de 1982, se podría afirmar que la Transición había llegado a su fin y que el camino hacia la democracia se iba consolidando paulatinamente (Casanova et al., 2009).

Una vez realizado un pequeño esbozo acerca de lo que entendemos por La Transición, es preciso centrarnos en trazar una explicación que verse sobre la lucha de las mujeres durante el franquismo y los años posteriores, así como su papel dentro de los movimientos sociales y la política. En consonancia con esto, debemos tener en cuenta que Ana Doreste fue una de las fundadoras del Partido Comunista Canario provisional (PCC (p)), así como una de las creadoras del Sindicato Obrero Canario (SOC), siendo de las pocas mujeres que por esta época formaban parte de estas organizaciones. Estas cuestiones se verán desarrolladas con mayor profundidad en apartados posteriores del trabajo.

Es fundamental resaltar que la realidad social de las mujeres bajo la dictadura fue diferente a la de los hombres, lo que influía decisivamente en su nivel de participación en los espacios públicos. Las mujeres estaban condicionadas por múltiples formas de opresión como el autoritarismo, el sometimiento, la censura, la presión social o la vigilancia. Para asegurar su debido cumplimiento se recrudecieron determinados aspectos como la división social del trabajo y del espacio distinguiendo entre dos esferas, la pública y la privada, y por tanto, entre hombres y mujeres (Pérez, 2019).

A los hombres se les destinaba el espacio público relacionado con las actividades reconocidas y valoradas socialmente, así como remuneradas, mientras que a las mujeres se las reservaba al espacio privado, desempeñando sus labores en el ámbito doméstico y familiar, despojándoselas de cualquier tipo de importancia social. Este es el motivo que limitó las oportunidades de acceso de las mujeres a los espacios públicos, dando lugar a la creación de formas de organización y luchas propias. La mencionada participación femenina en los movimientos sociales de oposición al franquismo va a estar caracterizada por las variadas formas que adopta, así como la pluralidad de espacios en que se desarrolla. Uno de los factores más importantes a los que se tuvo que someter la mujer fue el de la gestión del tiempo, ya que su posibilidad de participación en las reuniones, luchas y asambleas se encontraba limitado por la cantidad de tiempo que destinaban a la atención del hogar y al cuidado de las familias. Se han propuesto una serie de cuestiones como la existencia de distintos niveles de actuación que implican desde la participación en la dirección del partido hasta una militancia más social y de base. Cabe resaltar que el Partido Comunista de España (PCE) era el único espacio disponible en estos momentos para la actuación contra la dictadura (Pérez, 2019).

La lucha de las mujeres se desarrolló en varias fases. En una primera etapa desempeñaron un papel de apoyo a la lucha de los hombres que eran quienes tomaban la iniciativa en las actividades de resistencia. Posteriormente, la participación se centró en dos líneas diferenciadas: como apoyo a la lucha de padres, esposos o hijos, y también como protagonistas de la movilización y la lucha activa. En cambio, a partir de la década de los setenta, las mujeres fueron adquiriendo cada vez un mayor protagonismo buscando formas de organización propias, lo que dio lugar a la creación de las diversas agrupaciones femeninas. En relación con esto, serán fundamentales las huelgas, las luchas de estudiantes y las reivindicaciones vecinales que no solo contaron con la presencia de mujeres desde sus orígenes, sino que su participación fue ganando niveles cada vez más altos con el tiempo. En palabras de Jordi Roca i Girones, el Régimen trató de incompatibilizar a la mujer casada con la mujer laboralmente activa, ya que la dedicación al hogar de la primera debía ser exclusiva, lo que invalidaba automáticamente a la segunda. Asimismo, en muchos casos las familias intervenían

privando a las mujeres de su libertad para tomar decisiones por su cuenta, impidiéndoles jugar un papel activo en la sociedad y estipulándoles el camino a seguir (Pérez, 2019).

Otro de los factores que condicionaron el papel de las mujeres fue el de la maternidad, suponiendo un punto de inflexión en sus trayectorias laborales y militantes, debido a que muchas mujeres paralizaron su militancia al convertirse en madres. Es importante resaltar que no se producía una modificación de sus responsabilidades familiares, especialmente cuando sus maridos tenían también una militancia sindical o política destacada, que se consideraba prioritaria respecto a la de ellas (Pérez, 2019).

Por otra parte, la baja militancia de las mujeres dentro de los partidos era justificada por la discriminación que sufrían dentro de los mismos. Un ejemplo de ello es que la propia presencia de las mujeres en las reuniones ilegales despertaba un sentimiento de desconfianza. Las mujeres se dieron cuenta de que tenían problemas específicos por el simple hecho de ser mujeres, lo que dio lugar a que muchas de ellas tomaran conciencia feminista, abogando por el derecho de las mujeres a la emancipación y la igualdad entre el hombre y la mujer. El Partido Comunista comenzó a tener en cuenta su situación durante el período en el que se engloba este trabajo, es decir, durante La Transición. Los partidos políticos ante la competencia electoral necesitaban conseguir el voto femenino y creían que la emancipación de la mujer se alcanzaría una vez que se implantara el socialismo, estando muy alejados de los planteamientos de la existencia de una sociedad patriarcal como causa principal de la opresión de las mujeres (Bengoechea, 2019).

Es imprescindible hacer mención a la creación en 1965 del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), constituyéndose como un movimiento autónomo centrado en la problemática específica de las mujeres y la solidaridad frente a la represión, sin olvidar nunca la lucha antifranquista y los problemas cotidianos de las mujeres (Bengoechea, 2019).

El Movimiento Democrático de Mujeres se formó como un frente amplio de lucha contra el franquismo mediante el cual el Partido Comunista de España buscaba incorporar la cuestión femenina a su discurso. En sus primeros años defendía un planteamiento que buscaba unos objetivos similares a los del PCE, tratando de agrupar a

las mujeres en su diversidad, para avanzar en la lucha por la democracia. Apostaban por una línea de acción propia ajena a los partidos políticos, las organizaciones sectoriales y el Estado. Las reivindicaciones que abordaban eran variadas, yendo desde movilizaciones por la carestía de la vida hasta la lucha por la amnistía y la libertad. A partir de 1970 se produjeron encuentros de ámbito nacional que reflejaron su intención de convertirse en una organización de carácter estatal (Cabrero, 2021).

Poco a poco, los comunistas comenzaron a aceptar que los planteamientos feministas debían ser incluidos en los programas políticos y no pospuestos en favor de un objetivo superior. Es en estos momentos cuando encontramos los posicionamientos más honestos de colaboración con las corrientes feministas. De esta manera, en 1975, el PCE se llegó a presentar como el Partido de la Liberación de la Mujer, asumiendo por primera vez la inexistencia de una relación directa entre socialismo y liberación femenina. La experiencia que adquirieron las mujeres en el comunismo revela la existencia de una realidad múltiple, encontrando distintos perfiles de mujeres, variando repertorios de protesta y unos objetivos de lucha que fueron adaptándose con el tiempo. En suma, las mujeres se toparon con una serie de obstáculos para desempeñar su actividad política, tanto en sus propias casas, en su entorno social, en las responsabilidades familiares, pero también con la incomprensión de los militantes varones (Cabrero, 2021).

Pese a las dificultades que se encontraron, fueron capaces de hacerles frente implicándose en la resistencia y demostrando una capacidad de transformación y cambio tanto en la vida pública como en la privada, donde se conectaba la lucha política con la lucha social a la par que se introducían cambios en la sociedad, la cultura política y, sobre todo en las relaciones de género. Este primitivo impulso feminista puso sobre la mesa la necesidad de reformular las relaciones entre los géneros, siendo un paso fundamental para que se empezaran a tratar determinadas carencias de la democracia en el plano de género (Cabrero, 2021).

Entre 1975 y 1982, el PCE vivió una etapa intensa de cambios, produciéndose un aumento del activismo entre las militantes del Partido. Después de la legalización en 1977, el partido incrementó sus filas con numerosos ingresos y la actividad pública de

las militantes se diversificó en distintos ámbitos sociales como el vecinal, educativo, feminista y sindical. En cuanto a las mujeres, la actividad parlamentaria y municipal permitió que se pusiera en práctica nuevas políticas, donde la agenda feminista empezó a cobrar gran protagonismo. A partir del esfuerzo de las militantes por incorporar a mujeres en el partido y del apogeo del movimiento feminista, creció el interés por el feminismo en el PCE y se produjo un cambio en su discurso oficial, pasando de la jerarquización a la igualdad en las relaciones de género (Moreno, 2021).

El PCE fue un partido donde convivieron mujeres de distintas procedencias sociales. Un grupo muy destacado en la militancia comunista estaba formado por obreras y sindicalistas, vinculadas en su mayoría a Comisiones Obreras. Es importante tener en cuenta que muchas sindicalistas daban prioridad a la identidad de clase sobre la identidad de género, estando poco interesadas en el feminismo, puesto que compartían la cultura obrerista que lo veía como una iniciativa burguesa o por la incapacidad de participar en un nuevo frente de actividad. Asimismo, el PCE también estaba formado por profesionales, donde sobresalen las abogadas laboristas (como el caso de Ana Doreste en el Partido Comunista Canario provisional), en estrecho contacto con el mundo del trabajo. Una peculiaridad que diferenciaba la militancia del PCE de aquella que formaba parte de los partidos de la nueva izquierda, era la convivencia entre militantes de distintas edades. Albergaba a mujeres de elevada edad, forjando su identidad comunista en los años de la guerra, el exilio y la clandestinidad; donde destaca Dolores Ibárruri (La Pasionaria). A su vez, entre las ancianas destacaban las antiguas presas cuyo principal objetivo era dar a conocer la experiencia de las cárceles de mujeres. Sin embargo, las camaradas más jóvenes muchas veces no comprendían la experiencia de la clandestinidad y la represión de posguerra, estando mucho más focalizadas en el problema que encerraba la Transición. La concepción de las veteranas y las jóvenes solía distar debido a que las primeras mostraban una fidelidad incondicional a la organización; mientras que las segundas se mostraban más reticentes, adoptando una postura más crítica. La diversidad de perfiles entre las comunistas se sujeta en la variedad de opiniones en torno al feminismo, ideas que fueron modificándose a medida que el movimiento feminista iba ganando peso. Existían militantes que no veían el feminismo como una prioridad debido a que no se habían

sentido discriminadas en su vida política. Por su parte, otras militantes abogaban por una mejora de las condiciones socioeconómicas de las mujeres y aludían a que el feminismo estaba alejado de sus demandas (Moreno, 2021).

Cabe resaltar que, tras el final de la dictadura y la legalización del PCE, en 1977, se produjeron cambios en la forma de vivir la militancia; mientras que en la clandestinidad las mujeres gozaban de un sentimiento de igualdad y compañerismo, a partir de la mencionada legalización, los puestos de poder y las candidaturas fueron ocupadas en su gran mayoría por figuras masculinas. Durante la Transición, hubo un debate acerca de la necesidad de acción de las mujeres para llevar a cabo la revolución que condujera al socialismo. El mencionado debate cobró protagonismo a partir de 1975, momento en el que se celebra la II Conferencia Nacional del PCE, donde este se define a sí mismo como “el Partido de la Liberación de la Mujer”, tal y como se ha mencionado anteriormente, intercediendo por la consecución de una verdadera democracia que pasaba por la eliminación de la discriminación de las mujeres y coincidiendo con el movimiento feminista en la necesidad de lograr la igualdad. Se demandaba el divorcio, la legalización de los anticonceptivos, la igualdad de salario, la regulación del aborto, etc. coincidiendo con los planteamientos de la agenda feminista. El esplendor del PCE en los años setenta significó un aumento de la movilización social y una apertura hacia nuevos planteamientos. En definitiva, el partido supo abrirse a nuevas ideas, aunque no siempre incorporó prácticas políticas coherentes con ellas. La contradicción entre discurso igualitario y la exclusión de las mujeres de los espacios de poder fue una constante en la realidad del partido (Moreno, 2021).

A modo de síntesis, podemos afirmar que la labor y la actividad desempeñada por las mujeres contribuyó positivamente al partido, con la preparación de actividades culturales, la movilización en sindicatos, asociaciones vecinales o agrupaciones feministas. Es cierto que participaron en los proyectos de los hombres, pero también fueron protagonistas de su propia experiencia marcada por la lucha a incorporar la igualdad en la vida cotidiana y en el activismo. Es decir, todas ellas contribuyeron de manera firme en la consolidación de la democracia en España, siendo personajes principales de la Transición (Moreno, 2021).

4. Aproximación biográfica.

Una vez contextualizado el periodo histórico, nos centraremos en analizar a la figura protagonista del mismo, la feminista Ana Doreste Suárez. Para ello, nos apoyaremos fundamentalmente en dos entrevistas: una realizada en 2021 por el profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de La Laguna, Domingo Garí; y la otra realizada en 2022 por mí misma, y de donde podemos extraer numerosos aspectos fundamentales para comprender la situación de estos años y, sobre todo, con la que podemos dar voz y visibilidad a una figura femenina que ha quedado relegada a un segundo plano y eclipsada por sus compañeros varones.

En este sentido, de dichos encuentros podemos destacar tres grandes esferas principales: Las Palmas de Gran Canaria, Madrid y Guinea, que van a condicionar la vida de Ana y de cuyas experiencias se irá nutriendo. Es por ello, que creemos oportuno dividir este epígrafe en tres subapartados donde se haga referencia a los hitos más importantes que marcarán su vida, condicionando su pensamiento y, por ende, su forma de actuar.

4.1. Las Palmas de Gran Canaria.

En este primer subapartado comenzaremos plasmando una serie de pinceladas biográficas que nos permitan obtener unos datos básicos de nuestra protagonista, para posteriormente centrarnos en una serie de hechos relevantes para la historia contemporánea de Canarias y, en especial, de la lucha contra el franquismo, de los que Ana ha sido una de las protagonistas principales. En este sentido, trazaremos un hilo conductor sobre sus primeros años para luego centrarnos principalmente en la década de los sesenta y los setenta, momento en que se gestan los acontecimientos de mayor interés para este trabajo.

Ana Doreste Suárez nació el 25 de julio de 1933 en Las Palmas de Gran Canaria, concretamente en la zona de Tafira Alta. Desde sus primeros años va a estar condicionada por la ideología de su padre, Antonio Doreste Chirino, declarado ferozmente republicano de izquierdas, perteneciente al partido Izquierda Republicana fundado por Manuel Azaña, presidente de la Segunda República. Contaba con un

expediente³ abierto desde 1940 en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas mediante el que le fueron confiscando poco a poco todos sus bienes hasta 1970, año en que murió. Su madre, Francisca Suárez Morales, era anarquista libertaria, feminista y pacifista, así como hermana del diputado comunista Eduardo Suárez Morales, fusilado en el campo de tiro de La Isleta por las tropas franquistas. Este acontecimiento va a condicionar el devenir de la familia Suárez llegando incluso a extenderse un dicho por la isla que decía “a los Doreste se les ayuda porque son de los nuestros, pero a los Suárez ni un vaso de agua”. Su madre estuvo cerca de veinte años sin salir sola a la calle debido a esta situación, incluso a pesar de ser cristiana dejó de ir a misa porque el cura tradicionalista de Tafira les ponía en evidencia en la misa dando nombre y apellidos de los que no acudían a ella. La historia personal de Ana cobra sentido una vez que se entera de esta situación, puesto que como podemos apreciar, los Suárez se encontraban marginados en la isla. Según sus palabras, fue educada junto con sus dos hermanas para ocupar las calles como niñas libres (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

De los primeros años de su vida destaca la presencia de personalidades variadas de la familia de su madre, y amigos de su padre que eran republicanos y comunistas. Ese mundo se derrumbó el 25 de julio de 1936, momento en que todas las islas cayeron bajo el dominio de los alzados. Ana Doreste resalta a distintas figuras, como al novio de una prima de su madre al que conocían como “Bolívar” y que se presentaba en la candidatura del PCE de la época. En su familia decían que había venido a salvarles montado en un caballo blanco como Simón Bolívar. Asimismo, hace alusión a su tío Juan Morales quién hizo la campaña electoral de 1936 llevando a la pequeña Ana y su hermana mayor Aurora, durante largas horas de caminata entre los campesinos de Tafira Baja y los barrios marginales de Tafira Alta (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Entre 1939-1943 su casa de Tafira comienza a estar vigilada debido a la ayuda que prestaba su padre a distintas familias republicanas que acogía en su casa, como es el caso de una familia de Badajoz, así como la familia del antiguo gobernador civil de Bata

³ Dicho expediente se adjunta en el anexo.

Rio Muni (Guinea Ecuatorial). En estos momentos, empezó a cursar el bachiller en el colegio Jaime Balmes durante siete años, gracias a un amigo de su padre, Luis Martínez Carvajal, quién era abogado. Gracias a esta figura empezará a interesarse por el derecho, lo que le llevará a cursar la carrera unos años más tarde. Tal y como relata Ana, un día cuando se tomaban el aperitivo ella le preguntó: “¿Para qué sirven los abogados?”, y él le respondió “para defender los derechos de las personas”, a lo que Ana respondió “¿quiénes son las personas?” Y él le dijo “los que defienden los derechos humanos”. Desde ese momento, se propuso ser abogada defensora de los derechos humanos, y gracias a las revistas inglesas y americanas que su padre le facilitaba a ella y a sus dos hermanas, conseguirá familiarizarse con la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, comprendiendo a lo que se refería Martínez Carvajal. En este sentido, intentará ir a la Universidad de La Laguna a estudiar Derecho, pero su padre no se lo permite y únicamente le da la posibilidad de estudiar Magisterio, siendo este uno de los ideales de los republicanos. Finalmente, conseguirá estudiar Derecho unos años más tarde en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED); no obstante, tal y como afirma en la entrevista realizada: “realmente el Derecho nunca me interesó tanto como la Sociología” (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

En su casa escuchaban todos los días “Radio Londres”, lo que les aportaba una información que no tenía nada que ver con la que se daba en los medios de comunicación locales. En esta tónica, se convirtió en una forofa de los aliados y se encargaba de informar a sus compañeros y compañeras del colegio del transcurso de la Segunda Guerra Mundial, lo que suponía para ella duros castigos. La información que se les daba en el colegio estaba tergiversada, en palabras de Ana Doreste “los directores de la escuela nos decían que la guerra la iban ganando los alemanes y yo les decía, pero si ya tuvo lugar el desembarco de Normandía”. Esto ocasionaba que se tuviera que quedar hasta más tarde en clase, siendo la última en regresar a casa (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Su padre puso en marcha una pequeña biblioteca para Ana y sus hermanas, la cual circuló por toda Tafira con el objetivo de que todos los niños y niñas que no tenían

libros y que nunca habían leído pudieran hacerlo. Entre la colección contaban con la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, *Celia* de Elena Fortún o los cuentos de Guillermo Brown, todo ello en versión infantil. La encargada del cuidado de los libros era Ana, leyéndolos varias veces e incluso aprendiéndoselos de memoria. En 1944, cuando tenía once años, descubrieron su biblioteca y se la requisaron para posteriormente quemarla en la Plaza de Santa Ana coincidiendo con las fiestas del Corazón de Jesús (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

A mediados de los años cincuenta sus dos hermanas ya se habían casado y Ana era vista como la diferente puesto que ella era la única que no lo había hecho; sin embargo, por estas fechas consigue su primer trabajo, con tan solo veinte años, en una guardería cuidando niños a los que enseñaba a cantar en inglés las canciones que cantaban los ingleses y los franceses cuando iban a la Primera Guerra Mundial (A. Doreste, comunicación personal 26 de diciembre de 2022).

Posteriormente, a principios de los años sesenta el teólogo Manuel Alemán Álamo, pone en marcha un movimiento juvenil compuesto por cristianos. Debemos tener en cuenta, que en 1962 había tenido lugar el Concilio Vaticano II convocado por el Papa Juan XXIII. Dicho concilio supuso la llegada de aires renovadores a la Iglesia Católica, empezando a aparecer las voces inconformistas con el Régimen y donde la Iglesia empezará a iniciar su labor por separarse del Estado. A partir de la celebración de del concilio las relaciones entre la Iglesia y el Estado irán cobrando un grado de tensión cada vez mayor. En estos momentos, la Iglesia en España intentará aceptar las conclusiones de la asamblea conjunta, siendo un momento de enfrentamiento con el Estado, ya que suponía la revisión del Concordato firmado por España y la Santa Sede en 1953, la aconfesionalidad del Estado, la libertad de la Iglesia en el nombramiento de obispos, entre otros aspectos (Alemán y Fernández, 2000).

Dentro de este contexto, Ana Doreste es invitada a acudir a un seminario impartido por el citado Manuel Alemán, quién le propone coordinar los distintos movimientos especializados de chicas, es decir, las JOC (Juventud Obrera Cristiana), JAC (Juventud Agraria Cristiana), JEC (Juventud Estudiante Católica) y JIC (Juventud Independiente Cristiana). En esta tónica, se ocupó de poner en marcha a la Acción

Católica de Gran Canaria, sobre todo centrándose en las zonas norte y centro de la isla durante 1961 y 1962. Si atendemos a las palabras de Felipe Bermúdez Suárez en su artículo *La Acción Católica en Canarias y en el actual momento de la Iglesia*, podemos afirmar que por Acción Católica se entiende al:

Conjunto de Movimientos de Apostolado Seglar que están organizados como una Federación y que se caracterizan por ser una organización de laicos que se identifican con el fin de la Iglesia, la evangelización, y que desean hacerlo en estrecha colaboración con los obispos. (Bermúdez, 2019, pp. 81-82).

Será en los años veinte del siglo pasado cuando se empiece a hablar por primera vez de Acción Católica, en tiempos de Pío XI. En sus orígenes, pretendía ser un instrumento para recuperar el poder social de la Iglesia, que había perdido sus espacios de control y dominio político y social. Se trataba de aumentar la presencia social en un mundo que se encontraba cada vez más secularizado. En el caso de España, desde 1959 se cuenta con dos formas de Acción Católica: la Acción Católica General organizada en las parroquias y la Acción Católica Especializada, en un primer momento la obrera, representada por la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC) (Bermúdez, 2019).

El obispo del momento, Antonio Pildáin y Zapiain, se negó a recibirla y por tanto, no reconoció a la JACE femenina (Juventud de Acción Católica de España). No obstante, la JACE masculina sí que fue reconocida, nombrando presidente de la misma a Andrés Cabrera. En este acto podemos apreciar una vez más la marginación y la subordinación a la que estaban sometidas las mujeres en estos momentos, tal y como se ha explicado en el primer apartado del trabajo (Doreste, 2018).

Como veremos en el subapartado siguiente, una vez que vuelve de Madrid en 1968, acude a la gente que conocía y se encuentra en una situación de soledad, según sus propias palabras “me encuentro con un silencio, no me hablan, no quedan, total que estoy sola”. En estos momentos, se dedicaba por petición de un párroco de La Isleta,

Pepe Domínguez, a trabajar en los archivos de La Luz, que eran los más antiguos de toda Canarias, para lo que contaba con la ayuda de un pequeño grupo coordinado por ella misma. A la par, el obispo le pregunta por sus dudas de fe y tras su respuesta, la destituye (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

Por otra parte, en el verano de este mismo año puso en marcha junto con el abogado Félix Parra un grupo de cristianos marxistas conocido como “El Grupo de los Lunes”. Estaba formado principalmente por mujeres, trabajadoras sociales y antiguos seminaristas, donde no se permitía el acceso a la gente que militaba en partidos políticos. En este grupo se encontraban personalidades variadas como la psicóloga María Pilar Velasco recién llegada de Francia, trayendo consigo ideas renovadoras que coincidían con las que Ana traía de su estancia en Madrid; estudiantes de la JEC como Patricia Montesdeoca o el periodista Eduardo Martínez de la Fe; el párroco de La Isleta José Luis Álamo; el maestro Mariano Aguiar. Además, encontrábamos también a la primera promoción de la Escuela de Trabajo Social, que en estos momentos se encontraban desempeñando estudios de Desarrollo Comunitario en Telde. Tal y como relata Ana “había más cristianos que marxistas porque el movimiento social que crearon los grupos especializados de Acción Católica tenía una experiencia de confrontación directa con los obispos, ya que en estos años todos eran franquistas”. Dicha confrontación coincide con el Concilio Vaticano II, lo que le va a conceder un papel relevante a las mujeres y a los laicos (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

Se trataba no sólo de debatir sino de ver si coincidían en la acción, esto era lo que Ana había vivido en sus años en Madrid. El Grupo de los Lunes se crea porque estaban coincidiendo cristianos y marxistas en el barrio de La Isleta en el trabajo de desarrollo comunitario, que a su vez comenzaron a trabajar en Telde. Coincidían en La Isleta, en los grupos de aparceros del sur donde juega un papel primordial Carlos Suárez, ya que, en palabras de Ana, prácticamente sin él no hubiese existido el movimiento aparcerero. Todos los sábados iba una caravana de coches de la mano de Carlos, puesto que los aparceros no querían a gente extraña dentro de su forma de vivir, que era de una pobreza extrema. Las cuarterías eran una especie de cuartos donde

convivía una familia que podía tener hasta cinco hijos, donde la mujer era la figura central porque no solo atendía esa miseria, sino que se levantaba a las cinco de la mañana para atender a los animales y posteriormente, a las ocho se incorporaba con su marido al cultivo⁴ (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

En estos momentos cobraban un solo salario a pesar de que trabajaban tanto el hombre como la mujer y el movimiento aparcerero se conforma en torno a la reivindicación de dos salarios por fanegada. La labor que desempeñaba el Grupo de los Lunes era la de informarles y acompañarlos debido a que el nivel de desinformación y de atraso cultural era altísimo, aumentando cuanto más alejados de la costa se encontraban. Muchas veces se limitaban a sentarse con ellos y a escuchar lo que les contaban para aprender cómo era la vida. Esta situación se puede ver claramente reflejada en una anécdota a la que hace referencia Ana Doreste, “cuando fui con otra compañera que era comunista y nos acercamos a zonas de cultivo muy apartadas de la costa nos dijeron, nosotros les abrimos las puertas si ustedes no hablan mal de Dios, de Franco y del Látigo Negro”. Es decir, estaban convencidos de que Franco había mandado a Carlos Suárez, al que conocían como “Látigo Negro” porque decían que era una buena persona que buscaba su bienestar (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Por otra parte, retomando la cuestión del Grupo de los Lunes, Ana Doreste menciona el desacuerdo que se ocasionó cuando ella y su compañera María del Carmen Martín, plantearon la cuestión de las mujeres puesto que hubo disidencias con Félix Parra, quién era abogado matrimonialista y afirmaba que iban a crear un problema dentro del movimiento obrero de las mujeres contra los hombres. Esto pone de relieve el poco conocimiento que se tenía sobre la causa feminista, ya que tal y como afirma Doreste ellas siempre abogaban por conseguir la igualdad entre ambos sexos, hablaban de personas y de derechos humanos (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

⁴ Para conocer en profundidad los detalles sobre la situación de las aparceras del tomate consultar: Viera, D. (2018). *Mujeres empaquetadoras de tomates: una historia llena de vida, de lucha y de esperanza*. Mercurio.

Dentro del grupo trabajaban con los materiales que les eran accesibles como con el libro titulado *Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria*, escrito por Óscar Bergasa Perdomo y por Antonio González Viéitez en el año 1969; con el artículo *Ciencias sociales y juicios de valor*, escrito por ella misma en 1971 o con el artículo *El problema social canario*, escrito por José Quevedo Suárez y por Ana Doreste Suárez en 1972. El Grupo de los Lunes fue una de las fuentes del movimiento feminista inicial, y en palabras de Ana Doreste “nos encontramos con la sorpresa de que los comunistas no entendían el tema de las mujeres, decían que eso era crear conflictos en las parejas”, tal es así que llegaron a crear un panfleto donde hablaban de la triple opresión que sufrían las mujeres canarias: en la casa, en el partido y en los barrios (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Debido a la situación de soledad que vive tras su vuelta de Madrid tendrá que buscar una solución, por lo que recurre al Centro de Investigación Económica y Social (CIES), bastante pujante por esas fechas, siendo la referencia del movimiento antifranquista, donde presenta un proyecto titulado *Posibilidades de Desarrollo Comunitario de un barrio: La Isleta*, siendo publicado en el Boletín número cuatro del mismo y tratándose del único trabajo con un enfoque social, ya que el resto eran exclusivamente económicos (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

El equipo fundamental del CIES estaba formado por Antonio González Viéitez ocupando el papel de director y por Óscar Bergasa Perdomo como elemento base del mismo. No obstante, hubo dos colaboradores fundamentales que fueron Ana Doreste y su primo José Quevedo. En este sentido, tanto Viéitez como Bergasa contactan con Ana Doreste puesto que habían estado presentes en los cursos de sociología de la Universidad Complutense de Madrid, lo que les permitió comenzar a trabajar con ella. Colaboraron con ella en la elaboración de las encuestas y en la organización de las muestras. En aquellos momentos el CIES era la referencia ya que todos los estudiantes que llegaban a Gran Canaria intentaban contactar con el mencionado centro. En palabras de Antonio González Viéitez: “Ana no sólo nos encontró, sino que se encontró a sí misma como científica gracias a su trabajo en el barrio obrero de La Isleta después de su llegada de Madrid, lo que le permitió entrar en contacto con una riqueza social y

popular impresionante, para hacer de Ana lo que después fue” (A. González, comunicación personal, 3 de febrero de 2023).

Retomando la cuestión del proyecto presentado por Ana y su equipo, debemos aclarar que al hablar de Desarrollo Comunitario se hace referencia a “El proceso de modificación y mejoramiento de una comunidad, ya sea aldea, pueblo o barrio, que se encuentre en situación de subdesarrollo o que no utilice de modo suficiente los recursos potenciales y disponibles de la propia comunidad” (Doreste et al., 1970, p. 3).

“Posibilidades de Desarrollo Comunitario de un barrio: La Isleta”, es uno de los trabajos más importantes realizado por Ana Doreste y su equipo, publicado en enero de 1970 por el anteriormente mencionado CIES. Se trataba de un trabajo de investigación que se centraba en la observación participativa y en la posterior realización de encuestas a las mujeres del barrio (La Isleta era un barrio obrero donde solo había mujeres, niños y niñas ya que los hombres se encontraban en la zafra o los encontrabas únicamente por las noches), contando con el apoyo de todas las parroquias, excepto la de La Luz y la de San Pedro. Esta faceta será clave en su devenir político y social, ya que será en estos momentos cuando entre en contacto con los trabajadores de distintos ámbitos, organizando comunidades de barrios, lo que le servirá de ayuda posteriormente para la creación del Sindicato Obrero Canario (SOC). En palabras de Ana, el trabajo realizado en La Isleta se le llegó a atribuir al MPAIAC (Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario), incluso extendiéndose rumores de que se le había enviado a Argelia para tener un careo con Antonio Cubillo, lo que ella desmiente rotundamente (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

En dicho trabajo se abordan cuestiones variadas ayudándose de la realización de un cuestionario que abarca aspectos como los movimientos migratorios, la población total de la zona, la situación económica, la estratificación socioeconómica abordando diversos temas tales como las clases sociales y su situación laboral, las características del trabajo femenino, o las posibilidades de promoción de la población. En suma, se dedica un apartado a la familia distinguiendo entre la clase obrera, la clase media y los artesanos y, por último, se centran en analizar la vida social del barrio haciendo hincapié en las relaciones de amistad, diversión, sexuales; en la comunicación y cooperación en

asuntos comunes, en la vida política, los casos marginales, la vida religiosa o los servicios sociales del barrio, entre otros.

Al año siguiente de la publicación de este estudio, que va a ser tachado de comunista, se produce el cierre del CIES el día 8 de marzo de 1972 ya que el Presidente del Cabildo, que a su vez era Presidente del Consejo de la Caja Insular, Don Juan Pulido Castro, que había sido designado por Franco decidió echar al equipo que conformaba el Centro debido a que no estaba dispuesto a financiar a un equipo técnico que le estaba sistemáticamente criticando (A. González, comunicación personal, 3 de febrero de 2023).

Dos años más tarde, en 1973, le proponen trabajar en el Desarrollo Comunitario de Telde a tiempo completo sustituyendo a María Lola Jiménez (contando por primera vez con un contrato laboral, ya que todo el trabajo realizado anteriormente formaba parte de un voluntariado), proposición que acepta. El trabajo abarcaba las zonas de Valsequillo, Telde y Tenteniguada, así como con las mujeres aparceras, pero finalmente no se llegó a publicar. En suma, en 1975, le encargan la formación de un grupo de mujeres urbanas, por lo que simultaneará este trabajo con el de la comarca de Telde (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Por otro lado, entre 1968-1973 empieza a trabajar en la parroquia de San Gregorio, en Telde. Esta fue la única parroquia que contó con ella, ya que el obispo le tenía prohibido trabajar en cualquier sección de la Iglesia. En la sacristía de la parroquia crearon una asesoría jurídica y será en estos momentos cuando empiece a colaborar con el despacho de Carlos Suárez, después de su etapa en la clandestinidad (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

De su largo currículum podemos hacer mención también a las clases de sociología, política y antropología social que dio en la Escuela de Trabajo Social de Las Palmas en el curso 1989-1991. A su vez, ejerció como docente en la Facultad de Empresariales de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) de Derecho Laboral entre 1993-1994; asimismo, impartió la asignatura de Derecho Constitucional en la Licenciatura de Derecho y en la de Relaciones Laborales durante once años, concretamente desde 1993-2004. En el año 1995 codirigió el Aula de la Mujer de la

ULPGC, creada en este mismo año, participando en el Seminario *Mujer, Derecho y Sociedad*; siendo también cofundadora del Instituto Canario de la Mujer (actual Instituto Canario de Igualdad) junto a mujeres como Paula Monzón, Araceli de Armas o Asunción González de Chávez. En el año 2004, puso en marcha la creación del Aula de la Memoria Histórica junto con el historiador grancanario Agustín Millares Cantero, pero esta experiencia duró poco tiempo y tras ello, se jubila poniendo fin a su trayectoria universitaria y centrándose desde entonces en investigar sus orígenes familiares mediante una labor de documentación en los archivos.

Gracias a su comprometida labor y a su continua actividad pública, fue nombrada Hija Predilecta de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en el año 2013⁵. Destaca en la lucha realizada por los derechos de las mujeres y su trayectoria profesional como abogada laboralista, combinada con su labor como docente en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria adscrita a la Facultad de Derecho. Además, ha formado parte de importantes proyectos como la fundación de la Coordinadora Feminista de Gran Canaria en 1978, la creación del Frente de Liberación de la Mujer Canaria, o la cofundación de la Coordinadora Feminista de Canarias en 1979.

4.1.1. La relación de los cristianos de base con el comunismo. El papel de la Iglesia.

Según las palabras del teólogo, Fernando Bermúdez, la izquierda es un movimiento político que aboga por el desarrollo de la igualdad y la justicia, defendiendo los servicios sociales como la salud, la educación, la vivienda o el trabajo. Es decir, prioriza el bien común frente al individual, situando lo colectivo por encima de lo privado (Quintana, 2019).

La relación entre las comunidades de cristianos de base⁶ y el nacionalismo canario se inició a principios de los años setenta, momento desde el cuál no hará más que fortalecerse. Son numerosos los componentes como el indigenismo, la consideración de Canarias como sujeto político, el cuestionamiento del historicismo español o la independencia organizativa con respecto al catolicismo español, los que

⁵ En el anexo del trabajo se incluye este documento.

⁶ Las comunidades de cristianos de base son aquellas que reproducen la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva y algunos rasgos de la primera evangelización latinoamericana (Iriarte, 2006).

darán lugar a la necesidad de constituir una Iglesia y una teología propias. En este sentido, el nacionalismo canario se constituyó como una de las piezas claves de la actividad del movimiento católico de base en las Islas, convencido de la necesidad de formar una identidad canaria sólida como base sobre la que construir el cambio social en el archipiélago (López, 2022).

Los grupos cristianos participaron en la mayoría de las propuestas partidarias y sindicales que procedían del nacionalismo canario de izquierda, siendo un agente fundamental del fenómeno democratizador en Canarias. La firma del Concordato de 1953 significó la consolidación del nacionalcatolicismo y el inicio del proceso rupturista entre la Iglesia y el régimen. En el caso español, un sector de la intelectualidad católica se encargó de difundir un mensaje renovador que tuvo su máxima expresión en los movimientos especializados de Acción Católica, en los que Ana Doreste estuvo integrada, y en la formación de una nueva generación de clérigos influidos por el cambio procedente de Europa (López, 2022).

En Canarias, los personajes clave fueron Elías Yanes Álvarez en la diócesis de Tenerife, y Manuel Alemán Álamo en la de Gran Canaria. Alemán destaca por su papel en la formación de nuevas generaciones de sacerdotes más aperturistas, coincidiendo con sus años al frente del Seminario de Canarias. Se encargó de crear varios grupos especializados dentro del Seminario, algunos ya mencionados en el subapartado anterior, como la JEC, la JOC o la HOAC. Su papel fue imprescindible para consolidar un novedoso grupo de sacerdotes que se encargarían de liderar el cambio en el Archipiélago (López, 2022).

El trabajo de Manuel Alemán al frente del Seminario se vio eclipsado en torno a 1967, momento en que el nuevo obispo, José Antonio Infantes Florido, tomó posesión de su cargo. A partir de entonces, se produjo un enfrentamiento en la diócesis a causa de la dirección aperturista que estaba tomando el seminario. No obstante, Alemán ya había conseguido organizar un grupo de sacerdotes que se convertirían en los actores principales del cambio en el catolicismo canario (López, 2022).

Un acontecimiento clave fue la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Medellín que se celebró en 1968 donde se defendía una teología adaptada a la realidad de Latinoamérica. En Canarias, dichas ideas tuvieron un gran impacto debido a los paralelismos existentes entre la historia y la cultura del Archipiélago y de América. En consonancia, la Teología de la Liberación⁷⁸ contribuyó a construir una visión de Canarias como sujeto principal sobre el que desarrollar la acción pastoral, introduciendo elementos relacionados con la cuestión nacional (López, 2022).

En el caso de Canarias, la propuesta de llevar a cabo estudios sociopastorales solo se consolidó en Gran Canaria, donde contaba con el apoyo de un obispo de corte progresista y con unas comunidades de base muy activas. El mencionado estudio comenzó en 1972 y terminó en el mes de marzo de 1975. El objetivo residía en obtener una visión de la realidad económica, social y cultural del Archipiélago, que se tomara como base para impulsar una serie de medidas destinadas a transformar la realidad analizada. Sin embargo, se prohibió la convocatoria de la Asamblea encargada de presentar los resultados del estudio, ya que meses antes habían trascendido algunos de sus resultados. La prohibición significaba una evidencia de la influencia que tenía el nacionalismo canario en el proceso. En consonancia con esto, el documento presentaba las Islas como un pueblo colonial, coincidiendo con un momento de auge del “guanchismo”, y haciendo alusión a unos antecedentes nacionalistas y al resurgimiento del nacionalismo canario manifestado en el Movimiento Canarias Libre⁹. Los cristianos de base se sentían atraídos por la creación de partidos y sindicatos con planteamientos nacionalistas debido a una visión simbólica del discurso indigenista y al rechazo que mostraban hacia la violencia con fines políticos (López, 2022).

⁷ La Teología de la Liberación surgió en la década de los sesenta de la mano del teólogo brasileño Rubem Alves y del sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez Merino con gran influencia en Iberoamérica, así como en África y en Asia, gestándose como un modelo religioso que situaba la liberación de los oprimidos como punto principal. Durante la Guerra Fría (1947-1991) algunos de sus seguidores se involucraron en el plano político, apoyando posturas en defensa del comunismo. No obstante, a lo largo de los últimos años se ha ido transformando, entendiendo la liberación dentro de un cambio más gradual y menos implicado en la política (Diez de Velasco, 2014).

⁸ Para más información consultar: Bermúdez Suárez, F. (1980). Hacia una teología canaria: reflexiones metodológicas para hacer teología desde Canarias. *Almogaren*, 70, 3-65.

⁹ Para ampliar los conocimientos sobre este tema consultar: Garí, D. (1992). *Historia del nacionalismo canario*. Benchomo y Garí, D. (1990). *Historia del movimiento Canarias Libre: 1960-1962*. Benchomo.

La suspensión de la Asamblea fue interpretada en Las Palmas como consecuencia del enfrentamiento entre Matías Vega y el obispo Infantes. Se llevaron a cabo acusaciones de marxismo para aquellas personalidades encargadas de elaborar el estudio, dando lugar a una campaña de desprestigio protagonizada por sectores ultraconservadores, tanto religiosos como políticos (Blanco y Negro, 1975).

El estudio sociopastoral de 1972 favoreció que los grupos católicos canarios tomaran posiciones, agrupándose y aumentando a lo largo de los primeros años de La Transición. En consonancia, las comunidades de base sufrieron un elevado aumento manifestado en las trescientas personas que asistían a la asamblea diocesana. Este incremento se reflejó en varios factores como en la creación del Departamento de Teología de las Realidades Canarias (TERECA); en el surgimiento del Achamán, siendo el órgano que se encargaba de agrupar y coordinar a las comunidades de base de todas las Islas y, en la participación de los cristianos en movimientos sociales, sindicales, políticos y culturales que se estaban desarrollando en los años setenta y ochenta (López, 2022).

Ana Doreste no participó directamente en el Estudio Socio Pastoral, pero describe la experiencia de esos años, 1972-1975, como magnífica. A raíz del inicio de dicho estudio se ponen en marcha cosas novedosas en el norte de la isla de Gran Canaria y en el sureste de la misma. El obispo Infantes Florido quería saber si el trabajo que estaban haciendo era cristiano o no porque tenía una obsesión con el comunismo. Buscaba trazar una línea entre el comunismo y el cristianismo, pero no logró hacerlo, puesto que se trataba de una tarea muy compleja. Según Doreste, parece que son iguales, pero son radicalmente opuestos en el método de actuación (Doreste, 2018).

Poco a poco, se fue consolidando el proceso de convergencia de los distintos grupos y comunidades cristianas en coordinadoras de carácter insular e interinsular. La primera manifestación tuvo lugar en 1978 en Gran Canaria, donde se desarrolló el primer encuentro de grupos de cristianos de base bajo la denominación de “El Achamán”. Se trataba de una coordinadora de los distintos grupos, comunidades y movimientos cristianos de Canarias. Su funcionamiento se basaba en la convocatoria de asambleas insulares y de una gran asamblea anual interinsular. El Achamán se

constituyó como un lazo de unión entre los distintos grupos cristianos que desarrollaban su labor en el Archipiélago (López, 2022).

Sus ideas se basaban en una visión militante de la fe desde la Teología de la Liberación. Eran partidarios de un discurso poco definido sobre la canariedad, mezclando posturas nacionalistas con otras regionalistas e incluso folklóricas. Las referencias a lo canario serán continuas y, además, abogarán por conseguir la unidad de la izquierda. Muchos militantes cristianos empezaron a formar parte de distintas agrupaciones políticas y sociales participando directamente en La Transición mediante partidos políticos o sindicatos. Esta situación dará lugar a la creación de numerosos partidos políticos nacionalistas de izquierda a lo largo de la década de los ochenta. Por ello, destaca la participación notable de cristianos de base en las filas del nacionalismo canario (López, 2022).

En aquellos momentos, tanto los antifranquistas como los sectores católicos de base se unieron en una lucha emancipatoria común, dejando de lado la ideología y las convicciones de cada uno de ellos. Los representantes de los aparceros en Gran Canaria como Celedonio o José Luis trabajaron junto con sacerdotes como Pepe Suárez y con activistas como Ana Doreste o Mari Carmen Martín. La convergencia de católicos y comunistas en la ciudad de Las Palmas se refleja en los viejos barrios como La Isleta o en los nuevos barrios de reciente construcción. El movimiento vecinal encabezado por comunistas como Andrés Alvarado se desarrollaba con gran potencia, a la par que curas como José Luis Álamo iban construyendo una cultura democrática y emancipadora en zonas obreras. Desde el sector de los movimientos cristianos es preciso resaltar el análisis y la participación alrededor del Estudio Sociopastoral, donde figuras como Manuel Alemán o Pepe Quevedo, se convirtieron en referencia obligatoria. En cuanto a las posiciones marxistas destacan las aportaciones de Fernando Sagaseta y de Félix Parra (González, 2019).

En palabras de Antonio González Viéitez, los que luchaban desde posiciones comunistas, ya contaban con las consecuencias personales negativas que pudieran producirse. No obstante, no ocurría lo mismo para los que se encontraban en posiciones

católicas comprometidas, puesto que tuvieron que enfrentarse a su jerarquía que, acabó rechazándolos y llegando a hacerles la vida imposible (González, 2019).

4.2. Madrid.

En consonancia con lo expuesto en el subapartado anterior, tras participar en varios encuentros en los que estaba presente la dirigente nacional de la Juventud de Acción Católica Española (JACE), Marisa Muñoz, y gracias al apoyo del consiliario Julio López, Ana es propuesta para acudir a la JACE nacional de Madrid, donde permanecerá desde 1964 hasta 1967. A comienzos de los años sesenta se pretendía construir una nueva Juventud de Acción Católica de España, tratando de crear un nuevo movimiento de Acción Católica español (Doreste, 2018).

Las reuniones las celebraban en la Casa de la Iglesia contando con una gran seguridad, puesto que la policía tenía vetado el acceso a estos lugares. En ellos convivían los distintos grupos de Acción Católica, produciéndose la unión con el obrerismo de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y la clase media de la Juventud Estudiante Católica (JEC). Se trataba de una Acción Católica que se posicionaba a favor de una Iglesia de los pobres, que abogaba por la liberación de las mujeres y que desempeñaba una tarea de amparo a las víctimas de las guerras (Doreste, 2018).

Una vez en Madrid, le conceden una beca y actuaba como Secretaria Nacional de las Juventudes Femeninas de los Movimientos especializados de Acción Católica con nombramiento de los cardenales, destinándola a toda la parte pobre de España menos a Andalucía, que era impenetrable en esos momentos. Asimismo, será en esos años cuando entre en contacto con el movimiento agrario catalán y vasco. Por entonces, se crea una Escuela Crítica de Sociología en Madrid, puesta en marcha por Enrique Tierno Galván, Joaquín Ruíz Giménez, José Luis López-Aranguren, entre otros. En esta línea, Ruíz Giménez beca a dos militantes de Acción Católica, siendo Ana una de ellas puesto que le interesaba contar con una mujer canaria. Gracias a ello, estudiará dos años de sociología, interrumpiendo sus estudios una vez que se produce el cierre de la mencionada Escuela. La base teórica de sus estudios se fundamentaba en los escritos de Sigmund Freud, Karl Marx y la Teología de la Liberación (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

En esta tónica, se convocaban asambleas de todos los movimientos, nutriéndose unos de otros y, comienzan a abrirse a realidades políticas clandestinas que operaban por aquel entonces en Madrid. Es en este ambiente cuando se empezarán a producir los primeros encuentros entre cristianos y marxistas, en los que se comenzaban a preparar los años posteriores a la muerte de Franco. La crisis comenzará a partir de 1965, momento en el que se designa a José Guerra Campos como consiliario general, dedicándose a vigilar al resto de consiliarios, lo que acarreará una grave problemática. Al año siguiente, en el verano de 1966 se producirá en la asamblea del Escorial la ruptura con la antigua Acción Católica (AC), lo que infundirá un sentimiento de miedo generalizado, tal y como relata Ana Doreste (Doreste, 2018).

Después de la entrada de la policía en la sede donde se reunían y una vez disuelta la dirección nacional de la Juventud de Acción Católica Española (JACE), les indicaron que debían regresar a sus casas, retirándoles la asignación que recibían como liberadas. No obstante, a Ana le sugieren que permanezca en Madrid para terminar sus estudios de sociología, así como para ayudar al nuevo equipo que llegaba, pero a pesar de ello, terminó regresando a Las Palmas por motivos familiares que le impidieron continuar su estancia en la capital. A su vuelta a Gran Canaria se va a encontrar con que muchas de las personas con las que había trabajado antes de irse a Madrid le van a hacer el vacío porque ya venía tipificada como feminista y comunista y según sus palabras “yo todavía no era feminista, y comunista nunca lo fui” (Doreste, 2018).

De su estancia en Madrid Ana Doreste va a destacar a dos mujeres que fueron vitales para su formación. Se trataba de las hermanas Salas, dos investigadoras del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de la época franquista, que habían sido feministas durante la República. Una de ellas era física y la otra socióloga e impartían los sábados una serie de charlas a las que ella acudía junto con su amiga Deme Alonso, integrante de la JOC y creadora de la Escuela Experimental para la mujer llamada “Simone de Beauvoir”. Dicha Escuela se caracterizaba por el empleo de un método original donde se trabaja con el inconsciente y los sueños que Ana Doreste copió y amplió para su taller de creatividad literaria llamado *La Huerta de los Deseos*, el cuál puso en marcha en 1997. Gracias al mencionado taller la gente es capaz de

descubrir su creatividad a través del juego y del trabajo colectivo (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

4.3. Guinea¹⁰.

En 1965, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, conocida comúnmente como la FAO, propone a dos personas para ir a Guinea con el objetivo de trabajar en un proyecto de desarrollo comunitario, poniendo la condición de que una de las personas que acuda debe ser canaria. Debido a ello, Ana Doreste es invitada junto con dos trabajadoras sociales de Burgos, con el objetivo de renovar la vieja Acción Católica, así como de poner en marcha el Desarrollo Comunitario para preparar a la población del país centroafricano en la llegada de una nueva etapa, que se gestaría con la consecución de la independencia en 1968 y con el que se pretendía crear una sociedad articulada (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

Su estancia allí fue breve, acudiendo en la Semana Santa de 1965 un total de quince días a Rio Muni Bata y a la isla de Guinea, pero, una vez que la colonia canaria se entera de su presencia se vuelca en facilitarle la mayor cantidad de información posible. Sin embargo, finalmente el proyecto no consigue salir adelante. La pretensión era llevar a cabo un proyecto con base en Las Palmas coordinado por Ana Doreste y el equipo que ella creará, financiado por la FAO, donde su papel era actuar como una especie de enlace entre Madrid, Guinea y la mencionada FAO. Tal y como expresa Ana en la entrevista que le concedió al profesor Domingo Garí, esto supone para ella una experiencia vital (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

El motivo por el que fue invitada a asistir a Guinea radicaba en que entendían que Canarias también se encontraba inmersa en una fase de descolonización. Desde el momento en que se crea la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945 se empieza a solicitar información a las potencias administradoras sobre las colonias que poseían, para preparar el camino hacia las independencias. En este sentido, España consiguió entrar en la ONU en diciembre de 1955 tras varios intentos que habían

¹⁰ En este apartado se explicará de forma breve su estancia en Guinea como consecuencia del intento fallido de sacar adelante el proyecto de desarrollo comunitario que se tenía previsto. Debido a ello, no contamos con documentación publicada que nos permita ampliarlo y realizar un análisis más exhaustivo.

fracasado ya que se veía a España como un vestigio del fascismo. Al ser reconocida como miembro de pleno derecho, España tuvo que aceptar los principios que la ONU había fijado en relación a una serie de asuntos, incluidos los relacionados con la descolonización. Destaca la Carta de las Naciones Unidas, donde se aborda el tema de los territorios no autónomos y de las relaciones que tienen con la metrópolis y las colonias (Garí, 2013).

La idea principal era manejar una visión global de la realidad cultural y social española, donde cada movimiento aportaba su peculiaridad y, Canarias era uno de ellos (Doreste, 2018).

Posteriormente, se plantea la posibilidad de realizar un segundo viaje para el que Ana propone ir acompañada del italiano Marco Marchioni, experto en desarrollo comunitario y que por estos momentos residía en Málaga, donde había puesto en marcha un proyecto de desarrollo comunitario. Marchioni era muy conocido en Canarias ya que la trabajadora social María Luisa Blanco lo tenía como su maestro. En este sentido, el ministro Nieto Antúnez se pone en contacto con Ana y según lo que relata en la entrevista le dijo “no te avergüenza, una señorita de buena familia católica ir acompañada de un hombre casado”, es por ello que no le conceden el visado y la pretensión de llevar a cabo este segundo viaje no sale adelante (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

5. El PCC (p): su papel en la creación del Partido.

El papel que desempeñó Ana Doreste Suárez en la creación del Partido Comunista Canario provisional fue clave para lograr su gestación y consolidación, aunque si bien es cierto que nunca estuvo afiliada al mismo. En este sentido, cabe resaltar sus palabras, “yo nunca he sido comunista, soy cristiana y republicana, ahora es verdad que he colaborado y he prestado mi casa a comunistas para crear el Partido Comunista Canario. En aquellos momentos había valores como la solidaridad, la fraternidad, valores que eran republicanos y a la vez cristianos”. Esto lo podemos reafirmar atendiendo a las palabras de Carlos Suárez:

[...] el papel de Ana Doreste, a pesar de su situación personal y emocional, dado los múltiples problemas, que sobrellevaba, resulta más que determinante, faltan calificativos: no sólo ofrece su casa, y sobrelleva los gastos y trámites para proveernos de la infraestructura, sino que se encarga de los seminarios de formación; pero, además, es la vía por la que se incorporan, dada sus relaciones con los cristianos, el grupo de desarrollo comunitario de Telde [...] pero también, el excusa Antonio Melián y Mari Ángeles; el grupo de desarrollo comunitario del Sur con Domingo Viera, y el resto de compañeros que llevaban en aquellos momentos la lucha de los empaquetados de tomates. Felu y el sector tabaquero. Carlos “el Bombi”. Asimismo, es imprescindible destacar que se trataba de la única mujer presente en estos primeros momentos, lo que le confiere un carácter excepcional si tenemos en cuenta la situación que atravesaban las mujeres en estos momentos. (Suárez, 2006, pp. 150-151).

Tal y como narra Suárez en su libro *Mañana será mejor*, se trataba de construir una alternativa para Canarias teniendo como punto de partida un análisis de la realidad de las islas aplicando el materialismo histórico, sin olvidar la historia del movimiento obrero, para conseguir la implantación del socialismo y del comunismo en el Archipiélago. Es por ello que resultaba fundamental la formación de un grupo de militantes, a la par que ir creando núcleos que se fueran extendiendo paulatinamente (Suárez, 2006).

El PCC (p) comienza a formarse en 1972 con la base cristiana que pertenecía al ya mencionado “Grupo de los Lunes”; no obstante, en 1973 saldrán del mismo y el partido quedará únicamente formado por el abogado Alfredo Horas que militaba desde Tenerife, Carlos Suárez en la clandestinidad y la propia Ana Doreste. Posteriormente, en 1975 consiguieron sacar el logo del volcán con el puño diseñado por Fernando Sanz. La

historia de la creación del Partido es muy sencilla, se trataba de un método abierto y nada dogmático (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Ana Doreste en su labor de formación de los distintos grupos de personas que decidían unirse al Partido hacía uso de materiales variados como los escritos marxistas de la periodista chilena Marta Harnecker¹¹, la teoría del trabajo social de los desarrollos comunitarios, las propuestas que ofrecía la ONU después de la Segunda Guerra Mundial y los datos de la situación de la clase trabajadora en Gran Canaria (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

En cuanto a las bases teóricas, debemos comenzar haciendo alusión a que el PCC (p) surge como una escisión del PCE, siendo uno de sus principios la lucha por la independencia del Archipiélago, además de abogar por una transición democrática del Estado. Dicho partido planteará una nueva visión sobre el problema canario teniendo como marco de referencia distintas corrientes dentro del pensamiento comunista como el trotskismo, el maoísmo o el prosovietismo, donde la cuestión de unión será la nombrada lucha por la independencia. Por otra parte, consideraban que el nivel de conciencia nacional y social en las Islas era ínfimo y donde lo realmente importante era promover las medidas tácticas necesarias para conseguir aumentarla. Posteriormente, en 1978, la formación política comenzará a cambiar de rumbo e incluso llegarán a modificar su denominación, sustituyendo las siglas de PCC (p) por PRC (Partido de la Revolución Canaria). En suma, el programa político se verá también modificado donde el asunto de la independencia va a ser desechado. En esta segunda etapa, sus dirigentes también cambiarán, donde cabe mencionar a Gonzalo Angulo que se convertirá en el secretario general, desapareciendo a su vez el grupo de Carlos Suárez y de los fundadores originarios del PCC (p) (Garí, 1992).

El Partido Comunista Canario provisional se constituye como el primer partido comunista que se define abiertamente como independentista. La primera Conferencia se celebrará en marzo de 1977, dos meses antes de las primeras elecciones generales tras la muerte del dictador Francisco Franco. En este espacio se destinará una buena parte a

¹¹ Intelectual marxista chilena especializada en el análisis del movimiento obrero. Una de sus obras más famosa es *Conceptos Elementales del Materialismo Histórico*, llegando a publicar setenta ediciones.

abordar la problemática de la unidad popular, lo que acabaría cristalizando en la formación del frente denominado Pueblo Canario Unido (PCU) (Garí, 1992).

5.1. El Sindicato Obrero Canario (SOC).

Tal y como se ha afirmado en el apartado anterior Ana Doreste nunca estuvo integrada en el Sindicato Obrero Canario (SOC), pero sí que fue una pieza clave para su creación al igual que para la formación del Partido Comunista Canario provisional.

Los ajustes políticos de la izquierda y su ruptura con la cuestión nacional supusieron para el PCC (p) la necesidad de crear un sindicato que se ajustase al proyecto político que defendían. Es por ello que surge el Sindicato Obrero Canario, de aspiraciones nacionalistas y ligado al movimiento de masas que surge desde 1976. En este sentido, algunos de los sindicatos que se movieron en el ámbito del nacionalismo por aquel entonces fueron el mencionado SOC y la CANC (Confederación Autónoma Nacionalista Canaria) formada inicialmente por la Federación Autónoma de Sindicatos Obreros Unitarios (FASOU) de Tenerife y la Federación de Sindicatos Autónomos (FSA) de Las Palmas (Garí, 1992).

En palabras de Ana Doreste, tanto el SOC como el PCC (p), eran un medio y no un fin, para conseguir el ansiado cambio en la sociedad. Doreste fue la encargada de reunir y formar a los grupos que se integraron en el sindicato, siendo el núcleo inicial el formado por las mujeres tabaqueras procedentes de Telde. En suma, se unieron otros grupos de mujeres de La Isleta, así como los aparceros y los guagüeros dirigidos por Carlos Suárez. Cabe destacar que las mujeres mostraban una predisposición mayor que los hombres a la hora de afiliarse al sindicato (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Ana Doreste planteaba dos alternativas: entrar en un partido político provisional o en un sindicato estable. Su labor en el plano del feminismo daba pie a una formación que luego repercutía en el sindicato, puesto que los grupos de personas siempre elegían primero el sindicato y luego, para formarse mejor se integraban en el partido. Empleaba el método que había aprendido durante sus estudios en Madrid, que se basaba en trabajar paulatinamente sin consignas, sabiendo escuchar y dejando que cada persona

fuera descubriendo lo que quería. Se trataba de una tarea desarrollada desde abajo, apoyada en una serie de lecturas básicas, como las mencionadas en apartados anteriores, para facilitar el aprendizaje de los grupos. Era una actividad clandestina y no será hasta 1977 cuando pueda presentarse en condiciones legales (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

El grupo de comunistas de Canarias Libre le propone a Ana Doreste formar a un grupo de mujeres urbanas. En dicho grupo se encontraban personas que trabajaban en el sector tabaquero y que desempeñaban su labor en la fábrica Favorita de Eufemiano Fuentes Cabrera¹². Asimismo, se encargó también de formar a un grupo de mujeres de Telde, siendo estos los dos núcleos dirigidos y creados por ella; el resto de grupos los derivaba directamente al despacho de Carlos Suárez, quién se encargaba de su instrucción. El papel de Ana era el de formar en la política sindical y en los problemas sociales, era una especie de maestra que le pasaba los contactos a Suárez. Sin embargo, nunca estuvo afiliada al sindicato (A. Doreste, comunicación personal, 8 de enero de 2021).

En junio de 1976 se celebra la reunión de creación del SOC en Tafira, aún no existía libertad sindical, pero otros sindicatos como la UGT o CCOO funcionaban de forma clandestina. En las primeras elecciones sindicales de 1977 los resultados obtenidos por el sindicato recién fundado fueron muy buenos. En esta tónica, podemos observar a través de la documentación que se encuentra en el Archivo de la Transición Democrática en Canarias ubicado en la primera planta de la Biblioteca General y de Humanidades de la Universidad de La Laguna, como el SOC en las elecciones sindicales de 1978, y a pesar de su corta trayectoria, consiguió obtener en la provincia de Las Palmas de Gran Canaria un total de 566 delegados sindicales. Si comparamos este resultado con el de otros sindicatos como Comisiones Obreras, que obtuvo en ese mismo año 643 delegados, vemos como la representación fue bastante exitosa. En este sentido, es importante resaltar que el SOC tuvo mucha más representación y fuerza en la provincia oriental que en la occidental. Esto se ve reflejado también en la propia documentación, ya que en estas mismas elecciones en la provincia de Santa Cruz de

¹² Nacido en Telde en 1861, fue el principal pionero y motor del gran emporio tabaquero que se construyó en la isla de Gran Canaria.

Tenerife el SOC únicamente logró 43 delegados sindicales de un total de 2485 que fueron elegidos ese año¹³.

En cuanto a su contenido teórico, el SOC defendía los principios del internacionalismo proletario, esto es, la unión de todos los trabajadores del mundo en la lucha contra la explotación. Asimismo, abogaban por la cooperación entre todos los sindicatos obreros buscando la unificación de los trabajadores canarios. Buscaban cambiar la sociedad capitalista existente por una donde no existieran las clases acabando con la explotación de los capitalistas hacia la clase obrera. Surge como la necesidad de contar con un sindicato propio dirigido desde las Islas Canarias y que atendiera a los problemas de la clase obrera del archipiélago buscando como fin último la organización de todos los trabajadores, porque la realidad canaria era diferente a la del Estado español. Se encontraban presentes en diversos sectores como en la aparcería, el ámbito tabaquero o el empaquetado de tomates¹⁴.

En definitiva, se definía con cinco características principales: como un sindicato de clase, único, independiente, democrático, de masas, permanente (en el sentido de que estaría continuamente en acción, defendiendo y desarrollando las luchas, formando a sus miembros, organizándolos, creando cuadros, así como muchos otros aspectos) y canario¹⁵.

6. El papel de las mujeres en los movimientos sociales.

Ana Doreste se define sobre todo como una mujer feminista que ha estado muy implicada en la lucha por conseguir la igualdad entre los hombres y las mujeres, siendo una de las figuras clave del movimiento feminista en la isla de Gran Canaria. En palabras de la periodista y feminista Herminia Fajardo: “yo le tenía un respeto absoluto a Ana Doreste porque era una referente en el feminismo, aunque también discutimos mucho, pero siempre desde el reconocimiento que ella había jugado dentro del feminismo” (H. Fajardo, comunicación personal, 24 de mayo de 2023).

¹³ BULL. ATDC. PUC 26.3.01.

¹⁴ BULL. ATDC. PUC 26.3.01.

¹⁵ BULL. ATDC. PUC 26.3.01.

El movimiento feminista en el prelude de la transición democrática española fue el que trajo a la palestra por primera vez la desigualdad social, legal y política en que se encontraban las mujeres en la España de los años sesenta. Las ideas feministas se deben vincular al feminismo de segunda ola que penetró Europa en la década de los sesenta (Monzón, 2009).

Es en estos momentos cuando aparecen numerosas obras clave del feminismo contemporáneo como *Mística de la feminidad* de Betty Friedan publicada en 1963 o el rescate de textos anteriores a los que no se les había prestado la atención suficiente como *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, que empieza a valorarse en esta época. Se trataba de un movimiento catalogado como radical porque iba a la raíz del problema haciendo uso de un discurso que atacaba directamente las situaciones de desigualdad en que se encontraban las mujeres. Se trataba de replantearse el modelo de feminidad tradicional abogando por cambios en la consideración de las mujeres (Monzón, 2009).

En el caso español, el surgimiento del movimiento feminista está en relación con la resistencia antifranquista, situando el comienzo de las ideas feministas entre los años 1965-1975. En estos momentos seguían vigentes una serie de ideas conservadoras que otorgaban a las mujeres las funciones de madres y esposas, no obstante, nos situamos en un momento en que se producen numerosos cambios en el plano económico para acabar con las consecuencias de la guerra civil. En este sentido, el aumento de la demanda de mano de obra y la ampliación de los niveles de escolarización favorecen el resquebrajamiento de la legitimidad de un modelo de mujer fomentado por el franquismo y que se basaba en el matrimonio y la maternidad. Debido a ello, aparecerán estudios centrados en la condición de las mujeres desde perspectivas variadas como la jurídica o la sociológica, así como la aparición de programas de las fuerzas democráticas donde se defiende la idea de que las mujeres deben ser incorporadas a la lucha general (Monzón, 2009).

En 1975 tras la muerte del dictador Francisco Franco se posibilitó la legalización de muchos grupos que venían funcionando en la clandestinidad y muchas mujeres después de desempeñar un papel secundario en los partidos políticos, se cuestionaron su

propia visión de la lucha feminista en todas sus vertientes. La organización de mujeres en la clandestinidad se sitúa en el año 1964, momento en que se gesta el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), promovido en sus inicios por la militancia comunista. Su posterior relación a las Asociaciones de Amas de Casa le permitió salir a la luz y plantear sus reivindicaciones (Monzón, 2009).

En el caso de Canarias, será a finales de los años sesenta cuando surjan los primeros núcleos de discusión. En 1968 se conforma en Gran Canaria el Seminario de la Mujer, que se crea con el objetivo de luchar contra la desigualdad de las mujeres dentro de la sociedad canaria. Sin embargo, el movimiento feminista del Archipiélago cuenta con un obstáculo desde el principio que es la fragmentación del territorio. A la hora de hablar de un feminismo organizado, estamos haciendo referencia a Tenerife y a Gran Canaria, puesto que el resto de las islas permanecerán al margen hasta la década de los ochenta. Entre los años 1976-1977 verán la luz las organizaciones que protagonizaran los inicios del feminismo en Canarias: el Frente de Liberación de la Mujer Canaria (FLMC), la Organización Democrática de la Mujer (ODM) y la Asociación de Mujeres Canarias (AMC). Todas ellas compartían una serie de premisas como la derogación de las leyes discriminatorias, la patria potestad para ambos cónyuges, la ley de divorcio o el reconocimiento de derechos para mujeres solteras (Monzón, 2009).

La AMC estaba formada principalmente por mujeres sindicalistas vinculadas directamente con el Partido Comunista de España. Por su parte, la ODM contaba con mujeres que militaban en el Partido de Unificación Comunista de Canarias (PUCC), así como mujeres de ideas trotskistas. Por último, el FLMC, en donde estaba integrada Ana Doreste, se trataba de un grupo conformado por mujeres independientes, que no estaban afiliadas a ningún partido político. En suma, entre sus filas había también mujeres que militaban en el Partido Comunista Canario (PCC) y en formaciones con tintes independentistas (Cabrera, 2017).

Debido a que Ana Doreste estaba integrada en el FLMC, nos centraremos en desarrollar de manera más detallada sus características. Su creación se llevó a cabo el 4 de agosto de 1977 en Las Palmas de Gran Canaria y llegará a Tenerife un año más tarde. A pesar de estar vinculado a un partido político independentista, contaba también con

un amplio sector de mujeres que no militaban en ningún partido político, como es el caso de Asunción González de Chávez. Destaca la gran labor de formación teórica que se aprecia dentro de su programa reivindicativo. Si atendemos a sus fundamentos encontraremos en dicho programa diversos temas como el trabajo asalariado y doméstico, la familia y la sexualidad donde se engloban cuestiones como los anticonceptivos, el matrimonio o la prostitución. Abogaban por una organización compuesta por mujeres que albergara las demandas del pueblo canario y que fuera democrática, asamblearia, autónoma, unitaria, legal e interclasista (Cabrera, 2017).

En cuanto a su funcionamiento, se basaba en la existencia de distintas comisiones de trabajo con temáticas variadas como propaganda, relaciones políticas o centros de estudio entre otras. Su actividad concluye tanto en Gran Canaria como en Tenerife con el surgimiento de la Coordinadora Feminista de Canarias. A través del trabajo en común desarrollado en la calle por estas tres organizaciones se impulsa la formación de la Coordinadora Feminista de Canarias, con el objetivo de reforzar el movimiento en las Islas (Cabrera, 2017).

Posteriormente, en 1978, se crea la Coordinadora Feminista de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria, integrada por la AMC, la ODM y el FLMC. Destaca, sobre todo, la campaña llevada a cabo por la legalización de los anticonceptivos, a cargo de la Seguridad Social, que marcará un antes y un después en la Coordinadora. Atendiendo a las palabras de Herminia Fajardo: “luchamos por la legalización de los anticonceptivos votadas en la calle y gritando para conseguirla. Nos llamaban putas y no te digo nada cuando empezamos con el divorcio o con el aborto” (H. Fajardo, comunicación personal, 24 de mayo de 2023).

La mencionada campaña se llevó a cabo en mayo de este mismo año y comenzó con una recogida de firmas dirigidas al Parlamento y al ministro de Sanidad y Seguridad Social. Asimismo, se impartieron diversas charlas formativas en los distintos pueblos de la isla. Las feministas canarias luchaban en busca de varios fines como conseguir implantar la educación sexual, el derecho al control del propio cuerpo o la legalización de los anticonceptivos existentes. Este es el hecho simbólico que significó la unificación de la Coordinadora Feminista de Canarias, ya que se elaboró por primera vez un

manifiesto común donde se invitaba a la unidad del movimiento feminista canario. En el caso de Tenerife, la primera referencia que se tiene acerca de la Coordinadora será de 1979 (Cabrera, 2017).

La labor llevada a cabo en favor del divorcio será el momento en que la Coordinadora se configure como el grupo feminista de mayor importancia en el Archipiélago. A pesar de ello, a finales de los años ochenta se produce una escisión dentro del grupo, dando lugar al descenso del nivel de activismo. Esto se debe en parte al bagaje político de las mujeres militantes en la Coordinadora que choca entre sí, lo que provoca el debilitamiento de la organización. Por otra parte, la postura con respecto al aborto y las demandas públicas en cuanto a la ley que se requería. Como consecuencia, entre finales de los años ochenta y principios de los noventa, la Coordinadora Feminista de Las Palmas disminuirá su actividad, pero continuará la lucha mediante la difusión (Cabrera, 2017).

Ana Doreste al preguntarle de dónde le viene su faceta feminista asegura: “tengo dos hermanas y siempre he estado rodeada de mujeres, como mis tías. Destaco a mi tía María Doreste, quién creó un grupo literario, al que asistían mujeres solteras, no admitía a las casadas porque decía que no tenían conciencia. Solo buscaba mujeres independientes y solteras. Ella me enseñó como tenía que enfrentarme a los hombres canarios. La educación en mi familia era clave, tanto en mis tías las Suárez como en mis tías las Doreste; tal es así, que yo estaba empapada en ideas, pero no las tenía ordenadas. Fue durante mi estancia en Madrid cuando conseguí hacerlo”. Por otra parte, apunta: “parte de la formación que tengo se la debo a dos mujeres investigadoras del CSIC de la época franquista, que habían sido feministas durante la República. Eran las hermanas Salas, una física y otra socióloga. Iba todos los sábados a escuchar sus tertulias” (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

Afirma que tenían muy claro los derechos que querían conseguir, pero a su vez, desconocían el nivel de atraso que tenían las mujeres canarias. En estas circunstancias, en 1969, nació el primer grupo feminista en Gran Canaria, fruto de una reunión formada por mujeres como Mari Carmen Martín, Herminia Fajardo, María Pilar Velasco, Teresa

Subirana o la propia Ana Doreste (A. Doreste, comunicación personal, 26 de diciembre de 2022).

En definitiva, el hecho de que las mujeres llevaran a cabo una iniciativa situando como prioridad la lucha por la liberación de las mujeres al margen de la pugna contra el capitalismo, la independencia o cualquier otra exigencia, supuso un cambio en las formas y en los discursos. En un esquema planteado por Ana Doreste a la ponencia de *Política feminista en Canarias y organización*, afirma: “es el sistema capitalista el que mantiene el sistema patriarcal en lo que interesa a efectos de perpetuar su sistema de explotación, y por lo mismo mantiene la opresión de la mujer. De ahí que definamos nuestra lucha como anticapitalista y antipatriarcal”¹⁶. En conclusión, la Coordinadora fue la herramienta que permitió la creación de un movimiento social fuerte, organizado y duradero (Cabrera, 2017).

7. Conclusiones.

Una vez llevado a cabo el desarrollo de este trabajo, es pertinente señalar las conclusiones a las que hemos llegado después del proceso de estudio y análisis. En este sentido, llama la atención la capacidad que tuvo Ana Doreste para integrarse en un mundo de hombres, pese a todas las dificultades por las que tuvo que atravesar, siendo víctima de numerosas discriminaciones y quedando marginada muchas veces por sus ideas. Se trataba de las pocas mujeres que por aquellos años estaban vinculadas a la lucha política. Asimismo, resulta destacable que, a pesar de nunca estar afiliada al Partido Comunista Canario provisional, ni tampoco integrarse en el Sindicato Obrero Canario, sí que fue una pieza clave para su formación, aportando de manera altruista su ayuda en la formación de los diferentes grupos e incluso prestando su casa para las reuniones.

Resulta llamativa la ínfima cantidad de personas dentro del mundo académico que conocen su persona y su trayectoria, en contraposición con el conocimiento que se tiene de los hombres coetáneos a ella y que se enmarcan también en la lucha antifascista, como puede ser el caso de su primo, Carlos Suárez, el *Látigo Negro*. Esto

¹⁶ BULL. ATDC. CFT 6.10.10.

pone de manifiesto la situación de inferioridad que vivían las mujeres por aquel entonces, menospreciando las aportaciones femeninas en este tipo de facetas. Esto conecta con la situación de marginalidad que sufría la causa feminista dentro de los propios partidos políticos, reflejando que los comunistas luchaban por conseguir en primer lugar el derrocamiento del capitalismo y, una vez conseguido, se prestaría atención al tema de las mujeres. Esto dio lugar a numerosos conflictos entre Ana y algunos de los hombres que formaban parte del partido o del propio sindicato, ya que creían que buscaba enfrentar a las mujeres con los hombres. En este sentido, se demuestra también el poco conocimiento que tenía la sociedad acerca de lo que pretendía conseguir el feminismo. Igualmente, resulta pertinente hacer referencia a que a pesar de todos los desplantes que sufrió, siempre se mantuvo fiel a sus ideales y continuó en su lucha por cambiar la situación existente en las islas, sobre todo en Gran Canaria, ya que allí se focalizó la mayor parte de su trabajo.

Por otra parte, el trabajo realizado por Ana con los grupos de cristianos de base me ha llamado mucho la atención y por ello, dediqué un apartado a estudiar la relación existente entre los comunistas y los grupos cristianos de base. A pesar de que cuentan con un método de actuación completamente diferente, fueron capaces de dejar sus discrepancias a un lado para desarrollar una labor colectiva en la lucha por la consolidación de la democracia. Se trata de un tema muy interesante, el cual no ha sido muy estudiado en Canarias y sería pertinente realizar una investigación más exhaustiva, que nos permita atender a los puntos de conexión entre ambos grupos y a la labor realizada en los albores de la transición política.

En cuanto a la metodología, cabe resaltar la gran utilidad que tiene la historia oral, ya que nos permite llegar a aquellas personas y cuestiones que han permanecido invisibilizados por la historia tradicional, aquella basada en los grandes personajes o acontecimientos. De esta manera, nos es posible acceder a testimonios de todo tipo, incidiendo especialmente en aquellas personas que han permanecido silenciadas o marginadas en la historia, como es el caso de las mujeres o de las clases bajas. No obstante, siempre es necesario contrastar toda la información aportada en las entrevistas

con la visita a los archivos o con la consulta de bibliografía, para poder cerciorarnos de la fiabilidad del testimonio del informante.

El trabajo me ha permitido adentrarme en el contexto en que se desarrolló la transición política en Canarias, ampliando mis conocimientos sobre ello. Aparte de esto, he descubierto una figura muy atractiva y profundizado en su estudio biográfico, que a su vez me ha posibilitado conocer a otras personas coetáneas a ella e igualmente importantes para el estudio de este periodo. Asimismo, he podido acudir a los archivos y empezar a familiarizarme con el trabajo de investigación, lo que me ha posibilitado completar mi formación como futura historiadora.

En conclusión, con la elección de este tema he intentado dar voz a una mujer comprometida con la historia de Canarias, que ha hecho aportaciones valiosas y que hasta el momento había permanecido en el olvido. Si este trabajo consigue poner en valor sus contribuciones, a la par que su figura, habré cumplido mi objetivo principal.

8. Bibliografía.

-Alemán, C., & Fernández, M.P. (2000). Estudio socio-pastoral de la diócesis de Canarias (1972-1975). *Almogaren*, 27 (20), 121-140.

-Bengoechea, S. (2019, 16 de octubre). Las mujeres del PSUC contra la dictadura franquista. *Conversación sobre la historia*. <https://conversacionsobrehistoria.info/2019/10/16/las-mujeres-del-psuc-contr-la-dictadura-franquista/>.

-Beorlegui Zarranz, D. (2017). *Transición y melancolía: la experiencia del desencanto en el País Vasco (1976-1986)*. Postmetropolis.

-Bermúdez Suárez, F. (1980). Hacia una teología canaria: reflexiones metodológicas para hacer teología desde Canarias. *Almogaren*, 70, 3-65.

-Bermúdez Suárez, F. (2019). La Acción Católica en Canarias y en el actual momento de la Iglesia. *Almogaren*, 63, 79-120.

-Cabrera Suárez, V.C. (2017). El movimiento feminista canario y el surgimiento de la coordinadora feminista de Canarias. *Atlántida*, 8, 215-242.

-Cabrero Blanco, C. (2021). Las mujeres comunistas en la lucha antifranquista: viejos y nuevos frentes para una militancia plural. En F. Erice (Dir.), *Un siglo de comunismo en España II: Presencia social y experiencias militantes* (1ª edición, pp. 335-366). Akal.

- Casanova, J., & Gil Andrés, C. (2009). *Historia de España en el siglo XX*. Ariel.
- Díez de Velasco, F. (2014). *Breve historia de las religiones*. Alianza.
- Doreste Suárez, A. (Coord.). (1970). *Posibilidades de desarrollo comunitario de un barrio: La Isleta*. Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros.
- Doreste, A. (2018). La iglesia tarda en asumir la igualdad del hombre y la mujer. En A. Quintana (Coord.), *La huella del Concilio en Canarias: medio siglo del Vaticano II* (1ª edición, pp. 31-44). Mercurio.
- Garí-Montllor Hayek, D. (1990). *Historia del movimiento Canarias Libre: 1960-1962*. Benchomo.
- Garí-Montllor Hayek, D. (1992). *Historia del nacionalismo canario*. Benchomo.
- Garí-Montllor Hayek, D. (2013). *La ONU, Canarias y las descolonizaciones africanas*. Idea.
- González Viéitez, A. (2019). Católicos y comunistas, compañeros de viaje en la transición. En A. Quintana (Coord.), *Cristian@s en la izquierda: 25 testimonios de compromisos sociopolíticos* (1ª edición, pp. 363-375). Mercurio.
- Hernández Sandoica, E. (2004). *Tendencias historiográficas actuales: escribir historia hoy*. Akal.
- Iriarte, G. (2006). *¿Qué es una comunidad eclesial de base?* Redes cristianas. <https://redescristianas.net/¿que-es-una-comunidad-eclesial-de-base-gregorio-iriarte/>.
- López Trujillo, Z. (2022). *De la oposición antifranquista al independentismo africanista* [Disertación doctoral inédita]. Universidad de La Laguna.
- Marinas, J.M., & Santamarina, C. (1993). *Historia oral: métodos y experiencias*. Debate.
- Monzón Perdomo, Mª.E. (2009). El Movimiento Feminista canario en la transición política española. Escuela de participación para las mujeres canarias. En L. Branciforte, C. González Martín, M. Huguet y R. Orsi (Coords.), *Actas del primer congreso internacional las mujeres en la esfera pública. Filosofía e historia contemporánea* (pp. 40-58). Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A.
- Moreno Seco, M. (2022). Militar en el “partido de la liberación de la mujer”. Las comunistas, el PCE y el feminismo en la transición. En F. Erice (Dir.), *Un siglo de*

comunismo en España II: Presencia social y experiencias militantes (1ª edición, pp. 367-397). Akal.

-Pérez Ibarrola, N. (2019). Las mujeres en los movimientos sociales y de oposición franquista. Una aproximación a las formas de participación sociopolítica femenina en Navarra durante la dictadura. *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 26, 115-149.

-Pozzi, P. (2012). Esencia y práctica de la historia oral. *Tempo e argumento*, 4 (1), 61-70.

-Quintana, A. (2019). Los cristianos en las organizaciones sociopolíticas de izquierda en Canarias 1920 a 2000. En A. Quintana (Coord.), *Cristian@s en la izquierda: 25 testimonios de compromisos sociopolíticos* (1ª edición, pp. 99-147). Mercurio.

-S/a. (17 de mayo de 1975). Los canarios a punto de trinar. *Blanco y Negro*, 3289, pp. 19-20.

-Suárez Cabrera, C. (2006). *Mañana será mejor. Anroart*.

-Thompson, P. (1988). *La voz del pasado: Historia oral*. Edicions Alfons El Magnànim.

-Viera González, D. (2018). *Mujeres empaquetadoras de tomates: una historia llena de vida, de lucha y de esperanza*. Mercurio.

8.1.Fuentes primarias.

-Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria. Fondo del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Signatura: 1162/1940.

-Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria. Fondo del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Signatura: 361/1939.

-Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Archivo de la Transición Democrática de Canarias. Signatura: PUC 26.3.01.

-Biblioteca de la Universidad de La Laguna. Archivo de la Transición Democrática de Canarias. Signatura: CFT 6.10.10.

9. Anexo.

Figura 1: Ana Doreste en la primera manifestación feminista por la liberación de los anticonceptivos en el año 1977 (Fuente: https://www.canarias7.es/hemeroteca/querian_cambiar_el_mundo-BFCSN123200).



Figura 2: título de Hija Predilecta de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria concedido a Ana Doreste Suárez el día 22 de junio de 2013 (cedido por Ana Doreste).



Figura 3: Posibilidades de desarrollo comunitario de un barrio: La Isleta. Trabajo hecho por Ana Doreste y colaboradores, publicado en enero de 1970 por el CIES.

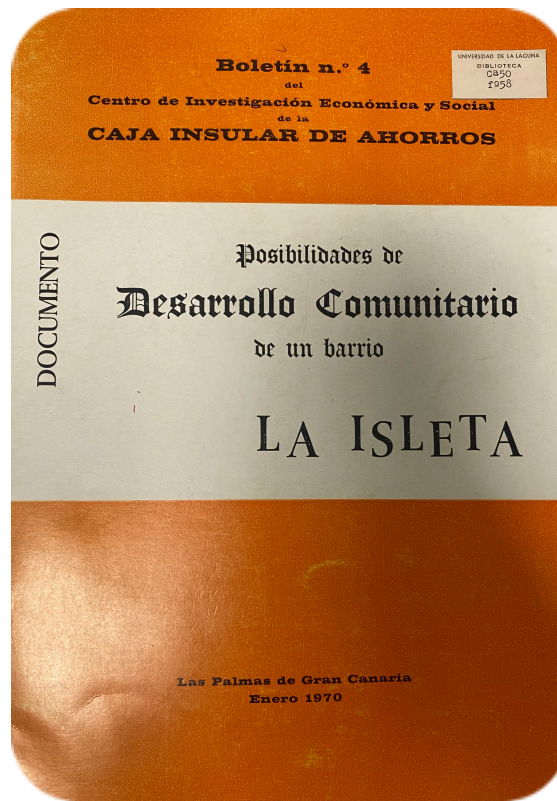


Figura 4: Ana Doreste en la manifestación del 8 de marzo de 2019 (Fuente: <http://elcanario.net/Articulos/anadorestemujerpbs.htm>).



Figura 5: expediente aplicado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas en el año 1940 a Antonio Doreste Chirino, padre de Ana Doreste Suárez, donde le confiscan sus bienes por pertenecer al Partido Federal e Izquierda Republicana, además de haber sido apoderado por el Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 (AHPLP. Fondo del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Signatura: 1162/1940).

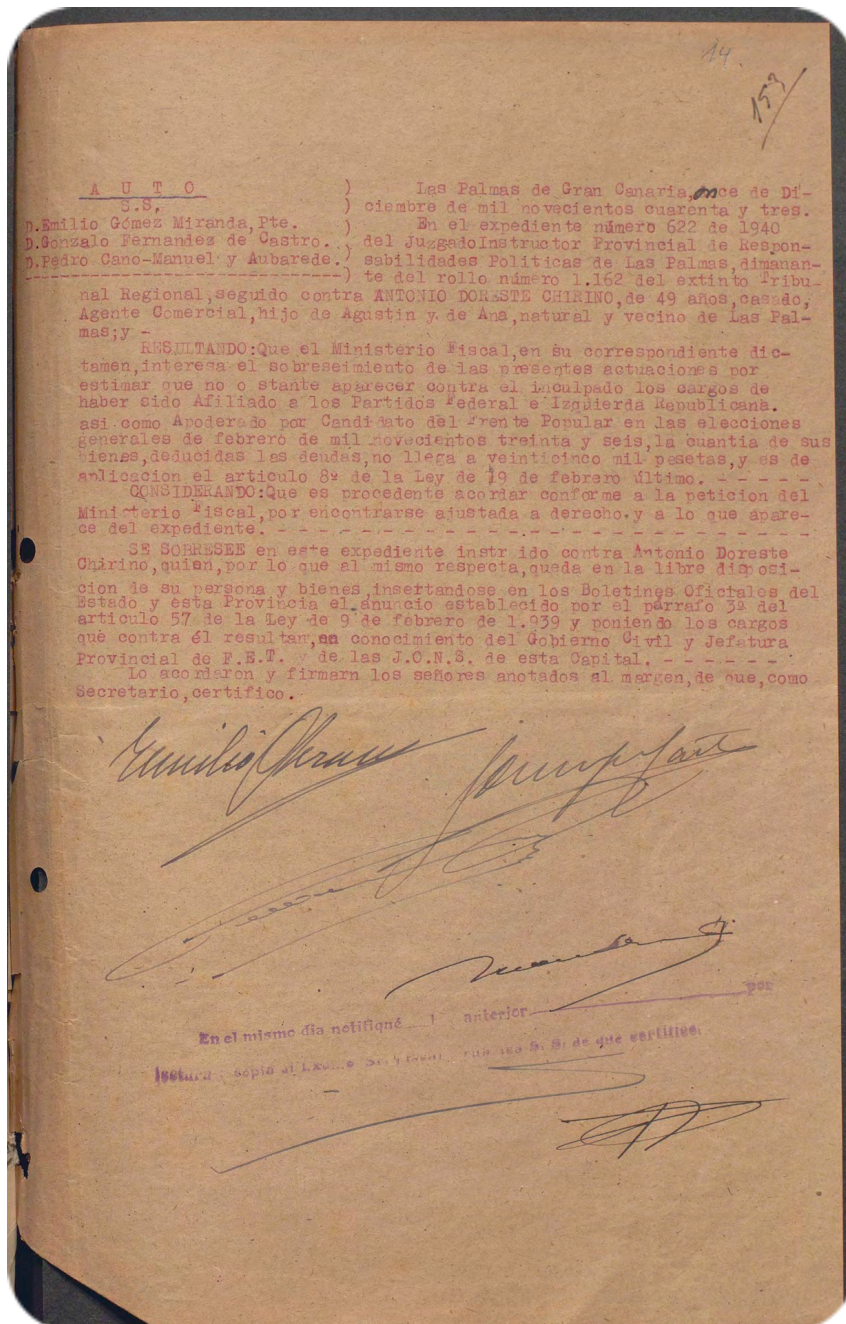


Figura 6: comparativa de las elecciones sindicales de los años 1978, 1980 y 1982, donde se aprecian los resultados obtenidos por el SOC (BULL. ATDC. PUC 26.3.01).

LAS PALMAS DE GRAN CANARIAS						
	1.978		1.980		1.982	
TOTAL DELEGADOS ELEGIDOS	3.448		3.437		3.151	
TOTAL EMPRESAS CEL. ELECCIONES			1.213		1.265	
TOTAL TRABAJADORES VOTANTES			52.679		53.076	
	1.978	%	1.980	%	1.982	%
U. G. T.	1.087	31,5	1.198	34,9	1.442	45,8
C. C. O. O.	643	18,7	757	22,0	922	29,3
U. S. O.	65	1,8	169	4,9	85	2,7
S. O. C.	566	16,4	463	13,5	312	9,9
S.O.C. Gest. Prov.	---		---			
Total S.O.C.	566	16,4	463	13,5		
C. A. N. C.						
C. C. T.						
Total Nacionalist.					368	11,7
Independ.			339	9,9	122	3,9
Otras			304	8,8	232	7,4

Figura 7: cuadernos de formación obrera del SOC de octubre de 1978 (BULL. ATDC Hemeroteca. TDC 038).

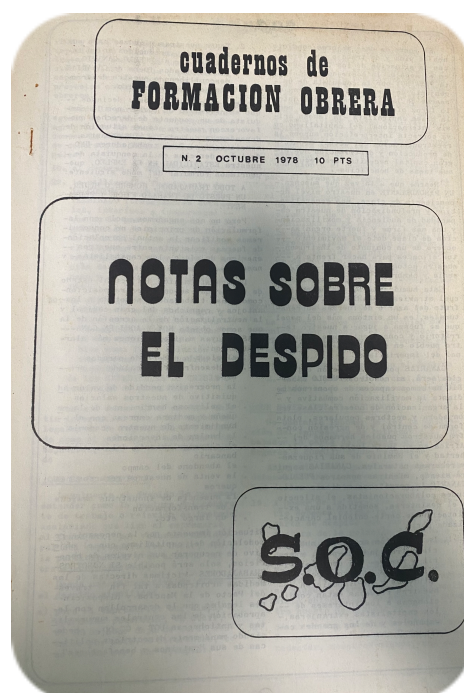


Figura 8: expediente aplicado a Eduardo Suárez Morales, tío de Ana Doreste, donde se ordena su fusilamiento por delito de rebelión militar (AHPLP. Fondo del Tribunal de Responsabilidades Políticas. Signatura: 361/1939).

41 M. 914968

luntaria sin concurrencia de circunstancias modificativas de la responsabilidad criminal.- CUARTO.- Considerando que los hechos realizados por los dos procesados PEDRO DELGADO QUESADA y HERMINIA DOS SANTOS ALEMÁN, constituyen el delito de Rebelión Militar definido en el artículo 237 y penado en el punto segundo del 238 ambos del citado Código, del que son responsables en conceptos de autores por participación directa y voluntaria sin concurrencia de circunstancias modificativas de responsabilidad criminal.- QUINTO.- Considerando que los procesados les sera de abono, en su caso, para el cumplimiento de la condena la totalidad de la prisión preventiva sufrida y que dada la indole de los Juicios Sumarísimos no ha lugar a hacer declaración alguna respecto a responsabilidades civiles, sin perjuicio de que estas se exijan en su día y a virtud del procedimiento pertinente.- Vistos los artículos citados y los del 171 al 178 del Código de Justicia Militar y demas de general aplicación de este y del Código Penal Comun y la disposición transitoria tercera del mismo y Jurisprudencia concordante.- FALAMOS que debemos condenar y condenamos a los paisanos procesados DON FERNANDO EGEEA RAMÍREZ natural de Malaga, mayor de edad y casado que no ha sido procesado con anterioridad, y EDUARDO SUÁREZ MORALES natural del Puerto de la Luz, mayor de edad casado y de profesión contable que tampoco ha sido procesado con anterioridad, como autores de participación directa y voluntaria del delito de Rebelión Militar previsto en el artículo 237 y penado en el punto primero del 238 ambos del Código de Justicia Militar a la pena de muerte con la accesorias que señala el artículo 185 del mismo y a los tambien paisanos procesados PEDRO DELGADO QUESADA natural del Galdar mayor de edad estado casado y que ha sido procesado dos veces anteriormente por campañas periodísticas siendo absuelto en una de ellas y condenado en la otra y HERMINIA DOS SANTOS ALEMÁN natural de Guía de veinte y un año de edad estado casada, profesión su casa, sin haber sido procesada, como autores por participación directa y voluntaria del delito de rebelión Militar definido en el artículo 237 y penado en el punto segundo del 238 ambos del mismo Código de Justicia Militar, a la pena de veinte y seis años y ocho meses de reclusión mayor con las accesorias de interdicción civil del penado durante la condena e inhabilitación absoluta que señala el artículo 44 del Código Penal Comun, siendoles de abono a estos ultimos para el cumplimiento de la condena la totalidad del tiempo de prisión preventiva sufrida y a los primeros en caso de indulto.- Asi por esta nuestra sentencia la pronunciamos y firmamos en el lugar y fecha ut supra.- Luis Mateos.- Santiago Diaz.- Eduardo Capablanca.- Aurelio Cuenya.- Nemesio Martin.- Natavidad Calzada.- Eduardo Callejo.- Todos rubricados. - - - - -

"En Las Palmas a dos de Agosto de mil novecientos treinta y

POLICIA 82
 APROBACION DE LA seis.- De conformidad con el precedente informe y por sus pro-
 AUTORIDAD MILITAR. pios fundamentos, acuerdo aprobar la sentencia dictada en la presente causa y en su virtud se condena a los paisanos don Fernando Egea Ramirez y don Eduardo Suarez Morales, como responsables en concepto de autores por participación directa y voluntaria de un delito de rebelión militar previsto en el artículo 237 y penado en el numero 1º del artículo 238, ambos del Código de Justicia Militar, a la pena de muerte y accesorias de Interdicción Civil del penado, caso de indulto, durante la condena él inhabilitación absoluta, y a los tambien paisanos Pedro Delgado Quesada y Herminia Dos Santos Aleman, como autores por participación directa y voluntaria del delito de rebelión militar definido en el artículo 237 y penado en el numero segundo del 238 antes invocados, a la pena de veinte y seis años y ocho meses de reclusión mayor con la accesorias de interdicción del penado durante la condena e inhabilitación absoluta, siendole de abono a estos dos ultimos para el cumplimiento de la condena la totalidad del tiempo de prisión preventiva sufrida y a los dos primeros caso de indulto.- EL